

477



ARIEL

REVISTA ESTUDIANTIL



MONTEVIDEO

AGOSTO DE 1921.

AÑO II.



Gran surtido en Sillones cómodos a precios moderados



Sillón de hamaca o
firme tapizado
en cretona fina

\$ 28.50



Sillón de roble con respaldo móvil tapizado en pantasole

\$ 12 50

VISITE NUESTRA SECCIÓN MUEBLES DE ESCRITORIO

FERRETERIA Y BRONCERIA

Emilio Coelli & Cia.

FERRETERIA:
Rincón 659

TALLERES:
Miguelate 1474

Fabricantes de :
Coronas
y Abrazaderas
para
Dormitorios
Barrotes para
Galería,
Artefactos
para luz
eléctrica,
Adornos
de bronce
para muebles,
Coronas
artísticas,
conmemorativas,
etc.



Taller de ferrajería

Taller de Cuadros



MARCA REGISTRADA

Fabricantes de:
Fallebas,
Manijas,
Manzoses,
Eismanadores,
Bisagras,
Pomelas,
Jarrones,
Sopapas,
Rubinetes,
Aparatos
para vidrieras,
Artículos
sanitarios, Fichas
Rejillas, Barandillas
para mostraderos
etc.

Banco de la República O. del Uruguay

Institución del Estado

Fundado por Ley de 13 de Marzo de 1856 y regido por la Ley Orgánica
de 27 de Junio de 2011.

Capital Autorizado \$ 25,000,000.00
Capital Inicial " 3,000,000.00
Capital Integrado " 20,325,955.15

DEPENDENCIAS

Casa Central: Calle ZABALA esquina CERRITO

Esta dependencia hace préstamos con garantía prestando de alhajas, relojes y otros objetos — Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y demás operaciones que realice el Banco.

Horario de las dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16
— Los sábados de 10 a 12.

ARIEL

AÑO II

ORGANO DEL CENTRO "ARIEL"

N.º 19-20

SUMARIO

EDITORIALES. — Belaunde. — Autonomía Universitaria. — Inquietismo social de la juventud, Vaz Ferreira. — Un paso atrás.

CULTURA. — La voz del maestro, — José E. Rodó, por Lauzar. — Los cursos libres, Dardo Regules. — Ensayos electorales de Artigas en 1815, Raúl Montero Bustamante. — Recuerdos, poemas de Julio Raúl Mendilaharsu. — En torno de la literatura actual, Víctor A. Bonifacino.

CRÓNICAS — Arte y Letras — Exterior — Universidades.

"REVISTA ARIEL"

REDACTORES

Carlos Quijano
Luis Giordano
A. Llerena Acevedo
E. Pileyro Chain
Carlos Benítez
Miguel Pérez
José G. Cesco

ADMINISTRADOR
Adolfo Coppetti

"REVISTA ARIEL"

— CAMBIO —
— COMISIONES —
— GIROS —
— BIBLIOTECAS —
— LIBROS —
— REVISTAS —
— LIBRERIAS —

Redacción y Administración
25 de Mayo, 528
MONTEVIDEO

TARJETERO PROFESIONAL

HUGO ANTÚÑA
Abogado

Rincón, 412.

Teléfono 1049 C.

LEONEL AGUIRRE
Abogado

Ciudadela, 1587.

Teléfono 1126 C.

CARLOS GARCÍA ACEVEDO
Abogado

Pérez Castellanos, 1440.

MAX GUYER Y DARDO REGULES
Abogados

25 de Mayo, 395.

Teléfono 2226 C.

RAÚL LERENA ACEVEDO
Arquitecto

Zabala, 1582.

Teléfono 619 C.

MARIO COPETTI
Ingeniero

Canelones, 1562.

JUAN ACEVES
Abogado

Zabala, 1420.

LUIS ALBERTO DE HERRERA
Abogado

Larrañaga, 150.

EDUARDO BRITO CIBILS
Asuntos judiciales y administrativos

Plaza Independencia, 737. Teléfonos 1141 y 730 C.

MANUEL RIVERO
Abogado

Zabala, 1535

JOSÉ MARÍA FONTELA
Médico Veterinario
«Glossita» y «Rojo Mata»

Casilla de Correo, 555. Capital

FLORENCIO GUERRA
Cirujano Dentista
Consultas de 9 a 12 y de 14 a 19

Río Negro, 1432.

CABLOS MARÍA PRANDO
Abogado

Juncal, 1562

EDUARDO T. TRAVIESO
Abogado

Treinta y Tres.

NICOLÁS SCIANDRO
Médico Veterinario
Jefe de Sección de Policía S. Animal

Teléfono 2518, Colonia.

FERRANDO

CAMBIO
COMISIONES
Y GIROS

18 de Julio, 894

GIROS SOBRE
BUENOS AIRES

"REVISTA ARIEL"

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

Precio del ejemplar en Montevideo	0.10
Idem ídem ídem en el Interior y Exterior	0.15
Item del ejemplar semestral en Montevideo	0.60
Idem en el Interior y Exterior	0.90
Número atrasado	0.50

Toda comunicación relacionada con la Revista "ARIEL" debe dirigirse a la Administración. — 25 de Mayo, 528. — Montevideo.

AGENTES

Salto. — Librería «Fénix» — Librería «Cuenca».
Rivera. — Agencia de revistas de Ceferino Silva. — José León Guea.
Mercedes. — Cigarrería del Toro o de Fernández Mallada.
Artigas. — Librería de Silvano P. Ipar.
Tacuarembó. — Enrique C. Apaña.

CORRESPONSALES

EXTERIOR. — R. Argentina: — Juan Antonio Solar, Casilla de Correo 120. — B. Gran Bretaña: — Jorge Salls Goubart, Rua Carneiro, 104. — Peñarol. — París: — A. Jover Peraita, Cerro Cora, 880. — Perú: doctor Víctor Andrade Belaúnde.

INTERIOR. — Artigas: — Silva Serrano. — Salto: Juan J. Holdán. — Paysandú: — Julio O. Molinio. — Río Negro: — Werner Liesegang. — Nonoí: — Dr. E. Gómez. — Colonia: — Dr. E. Gómez. — Durazno: — Dr. Amasio Uribe. — Tacuarembó: — Julio Mata. — San José: — J. Mario González. — Flores: — M. Díaz Cibils. — Florida: — Carlos Oscar Terra. — Minas: — Raúl Garces. — Helguera. — Canelones: — Julio Trías del Prado. — Maldonado: — Dr. E. Paredes. — Cerrito: — Dr. E. Paredes. — Treinta y Tres: — Camilo C. Ureña. — Cerro Largo: — Damián Vázquez.

CANGU. — Se solicita de las instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, que quieran enviar al Centro de Extiendientes «Ariel» sus publicaciones.

Corresponsal de Pascual Hnos.

EDITORIALES

BELAÚNDE

SU PRISIÓN



Víctor A. Belaúnde, director del "Mercurio Peruano", catedrático de la Universidad de San Marcos, pensador enjundioso y original, orador eminente, maestro de jóvenes por el fervor y la limpidez idealista de su predica y su acción, ha sido preso. Se le imputa el enorme delito de decir, sin eufemismos ni vacilaciones, en una República de América — que por su iniciación revolucionaria y democrática, tiene, como todas sus hermanas continentales, la misión histórica de ser tierra de libertad — sus ideales políticos.

ARIEL que tuvo en Víctor A. Belaúnde un entusiasta y empeñoso amigo, renueva ahora desde las páginas de su revista, su protesta contra el atentado que, por avergonzar al Perú, avergüenza a toda América y reafirma en esta hora de amargura para el noble amigo lejano, su convencimiento tenaz de que la verdad democrática que se escarnece y se persigue hoy, habrá de imponerse con más vigor, mañana. Y como en la tarde, cálida de emoción, en que despidió desde el claustro universitario a Víctor A. Belaúnde, hoy repite con férreas palabras de aquel saludo :

"Nuestro es el porvenir. Y nuestra hermandad, hermandad en el culto del Maestro, hermandad en "Ariel", hermandad en el amor a América, y en la fe en su misión de justicia, persistirá más fuerte. En la noche, no basta oír el canto del pájaro azul, para reunirnos de nuevo ; detrás de él vendrá el Sol", y así como ahora nos reúne la melancolía de la despedida, mañana ha de reunirnos la satisfacción de la victoria. Hasta entonces, doctor Belaúnde".

Autonomía Universitaria

Han pasado ya algunos años desde el instante en que fuera puesta en vigencia la nueva Constitución de la República donde se consagra el precepto general sobre autonomía y, sin embargo, aún estamos a la espera de la ley que haga viva realidad ese precepto de nuestra carta constitucional. ¿Qué esperan nuestros legisladores? ¿No es acaso el problema de la autonomía universitaria uno de los que requieren más urgente solución?

Mientras la Universidad siga dependiendo en la administrativo y económico del Poder Ejecutivo será siempre un órgano burocrático trastornado por mezquinos intereses de clase o de partido y en manera alguna un centro de cultura que lleve al cerebro de cada estudiante, junto con los más profundos conocimientos científicos, el fermento de una noble y elevada ideología.

Pero hay más aún : ¿qué orientación pedagógica científica, sana, podrá tener nuestra Universidad mientras que los planes de estudio sean confeccionados por ministerios políticos que todo lo trastornan porque nada saben? Por eso, junto con la autonomía administrativa y económica — que permitiría a nuestra casa de enseñanza librarse de muchas deformaciones e injusticias, realizando una verdadera depuración en todo su personal — es necesario darle también la autonomía pedagógica. La experiencia de nuestros últimos veinte años ha sido bien dolorosa y bien significativa : ¡qué entrecruzamiento de planes diversos, qué de medidas contradictorias, qué de experiencias truncas! Nuestro Gobierno, incapaz de darle una constitución firme y estable a nuestra Universidad, parece haber tomado como modelo a España, donde cada ministerio ha pretendido en estos últimos años por el solo anhelo de éxitos y lucimientos personales llevar a la práctica su plan de reformas universitarias con desconocimiento de toda sana orientación pedagógica y trastorno del orden existente.

Pero no basta que la ley que decrete y regule la organización de la Universidad libre de toda tutela y le dé la más absoluta libertad para disponer de sus propios destinos, es necesario que corrija la desgraciada organización actual que ha puesto a su frente a un rector y a un Consejo Central sin atribuciones y sin vitalidad. Es necesario hacer una Universidad unida y democrática ; una república gobernada por los profesores, los estudiantes y los egresados.

sados de todas las Facultades. Y ésto que parece a primera vista un modernismo revolucionario no es en verdad el sistema lógico y tradicional que tenían ya las universidades de la Edad Media y que solo pudo modificar el despotismo napoleónico.

"Ariel", que es un entusiasta partidario de la autonomía universitaria en su forma más amplia y democrática, nombró días pasados una Comisión de estudiantes para que hiciera un análisis meditado de los proyectos presentados a la Cámaras, a fin de que, si alguno de ellos merece el apoyo de esta dirección, lo recibía en la forma más decidida y fuerte; o de redactar un proyecto sustitutivo, que satisfaga los anhelos de profesores y estudiantes, si los presentados carecen de la amplitud predicable por nosotros.

Este será nuestro concurso a la obra de la autonomía universitaria; preparar el terreno para el estudio teórico y dar luego todas nuestras fuerzas juveniles por el triunfo de la causa más noble.

Inquietismo social de la juventud

La opinión del Dr. Vaz Ferreira

Cuando se habla de inquietudes sociales y de la actitud de la juventud frente a ella, se suele asechar a esta la actitud del silencioso para exigirle, que antes de anatematizar lo malo actual, previamente nos presente la confección acabada del ideal al que no falte una sola pieza, en el que no falle un solo ajuste.

El propio maestro de conferencias, doctor r Carlos Vaz Ferreira parece acercarse a ese estado de espíritu exhortando a la juventud que se siente revolucionaria o que manifieste simplemente un descontento crítico y activo, que sepa cabalmente decir de manera clara y precisa que es lo que quiere, que es lo que nos trae en lugar de lo existente.

Cierto que la juventud suele ser vaga. Cierto, que no es ella quien nos descubre primero las soluciones claras y decisivas. Tampoco nos la suelen traer los maestros maduros.

Su inquietismo, de novicios, su energía generosa se diluye en la sonoridad vacua de palabras imprecisas tales como: reforma, inquietud renovadora, sociedad o Universidad nueva, etc. — Es indispensable tener presente que ese extremo, sin duda vicioso en el que cae no sólo, cuando de materia social se trata, el entusiasmo de los jóvenes sino la ilustrada y sabia serenidad de los maestros, lo engendran causas hon-

dadas y serias. Ante algo malo, condenable lo primero, lo primordial es ponerlo en flaga viva; condenarlo. — Y ello como una cosa urgente, inaplazable y sin vacilar, aún antes de saber lo que ha de venir en su lugar.

Es que el repudio de lo presente es independiente de la solución nueva. — Hay poderosas razones para separarlo. No haciéndolo, corremos el riesgo de ser tolerantes con lo intolerable por confundir la crítica justa e indiscutible con las ideas y tendencias discutibles a nombre de las cuales se hacen. — La crítica tiene una bondad intrínseca; precipita de un modo o de otro la crisis de lo malo.

La solución mejor vendrá. En materia social siempre viene. Además, las nuevas fórmulas nunca cuajan tal caud están pensados. "Las soluciones, impulsadas por si o por nosotros vienen por una lógica interna que no podemos ni vemos por entero. El mañana siempre se ha reservado, parcialmente al menos, la prerrogativa de ser imprevisible".

Nunca será pues, una sana actitud, sana moral e intelectualmente, la que se contente con esperar glacialmente a plazo incierto e indefinido que el problema social se piense con una claridad y perfección absoluta, inasoluble quizá después de todo, cuando el dolor está presente en nuestra misma carne mordiendo con su diente insidioso.

Hay otro motivo tan poderoso e indiscutible como el apuntado aunque parezca menos claro:

La posición que adoptemos ante los problemas sociales tendrán estrecho parentesco con la que tomemos en el terreno de las concepciones finalistas y morales por excelencia: en el terreno filosófico. La sociología es, y si no siempre, lo será al menos por mucho tiempo, una ciencia eminentemente finalista, moral y filosófica. Nuestro método de conocimiento y hasta el de acción han de estar medianamente identificadas de algún modo con la naturaleza de la ciencia a que se aplique.

La contextualización psicológica del hombre limitada en su capacidad y facultades, y absoluta a la vez en sus indeclinables aspiraciones, en su irrenunciable anhelo de trascender su actual condición, hará siempre que nutra lo mejor de sus ideales y de su acción con esa sublime osadía y a veces se diría temeridad con que adhiere a ciertas hipótesis y a la que la ciencia moderna ha dado con Poincaré tan preminentemente significación. — Y esas hipótesis, lo único que quizás nos sea dado poseer, son infinitamente más fecundas, tienen un valor más humano en las regiones que no se rinden al conocimiento rigurosamente científico, y en las que precisamente encendemos nuestras más medulares aspi-

raciones, nuestras tendencias más esenciales humanas.

El problema social, es tan angustioso y apremiante que aún cuando nunca pueda un hombre dominarlo y pensarlo con la perfección de que es capaz un hombre de ciencia en su laboratorio ante un problema matemático o químico y, más todavía, aún cuando sólo sienta que no lo ha logrado todavía, ya acarriará en su interior ideal. Impaciente, anhelará convertir la realidad con esa su idea incierta aún y condenada a serlo siempre quizá, pero engendrada por torturante dolor hermanado con la más profunda aspiración, querida con todo lo mejor de él mismo, armonizada ya con lo más fondo...

No se pida ante todo, y menos aún a los jóvenes, aquél "procedimiento" frente a los problemas sociales. Ello sólo puede ser mal entendida serenidad o insensibilidad moral.

Todo interrogante que nos plantea la vida social lo sentimos como un reto ineludible e irrenunciable. Todo problema social es un problema moral y, filosófico en parte. Ante un caso de conciencia no cabe la indiferencia. — La teoría de la neutralidad, es la teoría de la inmoralidad.

Ante una cuestión filosófica no cabe el prurito científica de una evidencia incompatible con ella. — La teoría de la evidencia científica en lo filosófico, es la teoría de la miopía filosófica.

Como cuestión moral y como cuestión filosófica el problema social, que es el dolor social, hay que aceptarlo, abordarlo y resolverlo, pensando, observando y filosofando lo que sea necesario y posible, pero para resolverlo siempre y para suplir allí donde flaquea la clarividencia científica, con lo más fondo de nuestra personalidad, con nuestro temperamento, con nuestra buena voluntad y con nuestras más profundas aspiraciones y tendencias que son lo más esencial y fondo de nosotros y quizás por ello mismo lo mejor y más sabio.

Y no se tache de "iluminismo" romántico y ligero tal manera de pensar.

Así es como procedemos y como debemos hacerlo con los problemas filosóficos, y los sociales son problemas de esa naturaleza.

Además, esa manera algo intuitiva de resolver los problemas sociales, esa apelación en última instancia a la sabiduría de lo fondo, parece como que brotaría de un secreto motivo: en lo social, lo dice con voz bien inconfundible la historia, lo indispensable sobre todo, es tener una solución, un ideal. — Lo imprescindible es algo que magnetice nuestra vida; aunque sea utópico no importa... El ideal, aún el que muere a Hylas en las páginas de Rodó, vale por sí solo como ideal. — El progreso se ha hecho por el esfuerzo de un Sisifo, un poquito más feliz que el le-

gendario, poseido de la sublime terquedad de elevar permanentemente utopías a la cumbre de la realidad, siempre derribadas pero siempre preñadas de futuro.

Sólo pensando, sintiendo y actuando así podremos estar siempre con toda plenitud en nuestro puesto, ese puesto que ineluctablemente nos está asignado por el solo hecho de vivir en el escenario vivo del drama: en la sociedad.

Un paso atrás

El Consejo Directivo de la Facultad de Derecho acaba de aprobar un reglamento, donde se enumeran las condiciones que deben poseer los aspirantes al cargo de profesor acreditado y las pruebas que ellos deben rendir. Este nuevo reglamento — correcto en todos los demás aspectos — encierra, sin embargo, una medida desacertada: nos referimos a la supresión del trabajo de tesis, que de antiguo se exigiera, y a su remplazo por un examen de suficiencia.

Este hecho es muy doloroso por las consecuencias directas que puede traer sobre la Facultad, pero sobre todo es doloroso porque se nos presenta como un índice que evidencia la falta de orientación de las autoridades universitarias.

Vamos a explicarnos claramente.

De años atrás, algunas de nuestras personalidades de mayor capacidad y criterio, han condensado en forma encíclica la intelectualidad, sino superficial, al menos pasiva, que caracteriza a los trabajadores intelectuales de nuestro país y muy especialmente a los profesionales: Vaz Ferreira, en su Moral para Intelectuales, Francisco Sosa, en algunos de los discursos pronunciados desde el recorrido, Gustavo Gallina en la reciente obra "Crítica y Arte", han hecho notar, con mucha penetración, hasta qué grado falta entre nosotros ese deseo de crear que es lo que da vida a las agrupaciones científicas, hasta qué punto nuestros pensadores de mayor enjundio se hallan en un estado de completa inhibición o receptividad que les impide hacer obra propia de investigación y de descubrimiento.

¿Por qué pasa esto? ¿Por qué entre los cientos de profesionales que egresan de nuestras facultades no se encuentra un medio por ciento que se dedique a la investigación, mientras que con frecuencia vemos en Europa que entre los

alumnos de un mismo establecimiento se suceden, sin discontinuidad, investigadores geniales como Pasteur, Metchnikoff, Roux, Richet? ¿Es que la raza latino-americana carece de vigor y está condenada a la esterilidad?

No, la terrible tesis de Gustavo Le Bon—quien sigue en esto a Demolins, aun que apoyándose en leyes psicológicas de la evolución de los pueblos que no enumera el autor del libro sobre la superioridad de los anglo-sajones—de que la raza latina que puebla la América del Sur se halla en una manifiesta decadencia, no podemos aceptarla por hallarse desprovista de todo carácter científico, aún cuando hace tres años recibiera, en algunas de sus partes, un apoyo valioso con la obra de Fermín Roz "L'Energie amérindienne".

No se trata de una incapacidad de la raza, se trata de un vicio de la educación.

Nuestra enseñanza oficial es anamorfada. No se le enseña al estudiante a que piense, no se le enseña a que investigue, se le enseña tan solo a almacenar conocimientos y a vivir rastreando trás las opiniones de los autores extranjeros. Nuestra enseñanza universitaria apaga al estudiante, le quita toda curiosidad y energía, y le imprime un sello de absoluta pasividad.

Pero dónde hallar los medios prácticos para avivar a la juventud? ¿En qué sentido debe realizarse una reforma que salve de la situación actual, sino a todos los establecimientos de enseñanza, al menos a esa Universidad que se ha convertido — según una feliz expresión corriente — en una "fábrica de profesionales"?

No pretendemos, en este artículo periodístico, dar fórmulas definitivas, pero creemos que podría, en gran parte, mejorarse la situación actual con el establecimiento de Seminarios, para trabajos prácticos, dirigidos por los profesores más distinguidos de cada Facultad y que según el doctor don Adolfo Posada, dieron tan magnífico resultado la Universidad de Oviedo: la sustitución de la asistencia pasiva y obligatoria a carse por la presentación de trabajos mensuales que acrediten su competencia, lo que obligaría al estudiante a una asistencia activa y voluntaria; el establecimiento de una cierta libertad en la elección de las materias, lo que sin comprometer las bases esenciales de cualquier enseñanza, le quitaría la espantosa simetría que tiene actualmente; la sustitución de los programas actuales que prescriben un co-

nocimiento homogéneo y superficial de las materias, por otros que obliguen al estudiante a profundizar, cuando menos, un punto de la materia con el objeto de desarrollar el espíritu de investigación; y finalmente restablecer el viejo sistema de la prueba de tesis, pero imponiendo condiciones severas para su aprobación y el grado como temas problemas "vivos" y "nacionales", para orientar la mente de los universitarios hacia la solución de las grandes cuestiones nacionales.

Es cierto que la ejecución de todas estas reformas requiere tiempo, dado que deben realizarse con circunspección, pero lo que no esperábamos ni por un instante, y nos ha obligado a condenar a las autoridades universitarias, es aquello que bien pudiera haberse considerado como una conquista definitiva se pierda de pronto, estableciéndose el régimen mediocrante del examen, en vez del trabajo de tesis. Hemos dado un paso atrás.

¿Cómo es posible comparar ambos procedimientos? El examen al dilatar la prueba de competencia, la hace mucho menos profunda; sustituye la investigación por una exposición de conocimientos aprendidos de memoria. Y todavía una exposición falsedadera por la artimática de que se vale casi siempre el examinando para engañar al tribunal, recubriendo los más pobres conocimientos con esa sustancia fosforescente de los nombres y de las citas. Los conocimientos preparados para el examen tienen semejanza con las frutas expuestas a las vidrieras que aunque abundando verdes por otros lados, presentan siempre al comprador la única superficie colorada.

La tesis es en cambio un trabajo honesto de investigación: ¿que no todos son capaces de realizar trabajos originales? ¿qué le hemos de hacer! Al menos protejámos e incitemos a los laicos.

Por otra parte, si las tesis no han dado hasta ahora entre nosotros grandes resultados, ha sido por dos motivos: por falta de severidad en los juzgados, y por falta de tacto en la fijación de los temas. Estos últimos, como lo dijimos anteriormente, deben ser de interés vital y nacional, lo que si bien puede quitar a determinados trabajos su carácter eruditio y brillante, hará que guren inmensamente en utilidad.

Tales son las razones que tiene la "Revista Ariel" para elevar su protesta contra el reglamento recientemente aprobado por el Consejo directivo de la Facultad de Derecho.

A. L. A.

CULTURA

La voz del maestro EL ÚNICO VALOR

Cuando todos los títulos aristocráticos fundados en superioridades ficticias y caducas hayan volado en polvo vano, sólo quedará entre los hombres un título de superioridad, o de igualdad aristocrática, y ese título será el de obrero. Esta es una aristocracia imprescriptible, porque el obrero es, por definición, "el hombre que trabaja", es decir, la única especie de hombre que merece vivir. Quien de algún modo no es obrero

debe eliminarse, o ser eliminado, de la mesa del mundo; debe dejar la luz del sol y el aliento del aire y el juego de la tierra, para que gocen de ellos los que trabajan y producen: ya los que desenvuelven los dones delvellón, de la espiga o de la veta; ya los que cuecen con el fuego tenaz del pensamiento, el pan que nutre y fortifica las almas.

José Enrique Rodó.

DE LAUXAR

José Enrique Rodó

(Continuación)

Al saberse en Montevideo, su fin, la consternación fué general. Hasta los que habían hecho ludibrio de su nombre consideraron oportuno vocear una adhesión innecesaria. Nadie habló en ese momento con más aparato que, en la Cámara de Representantes, un director del diario en que poco antes se publicaba, para mejor dos veces, en un soneto, el mayor insulto inferido a José Enrique Rodó. Llovieron homenajes; todo el mundo quiso mostrarse a la altura del "maestro", sea por el comentario de sus ideas y la apreciación de su arte o por alguna incidencia personal acomodada en anécdota de compañerismo y camaradería. Se le votó una estatua.

Sus restos traídos al país por una comisión oficial, estuvieron expuestos al homenaje público en el atrio de la Universidad, y se guardan ahora en el Pantheon Nacional. ¡Es la apoteosis! Más valdría el estudio inteligente hecho con simpatía sincera; más hubiera valido un poco de solicitud, a tiempo, con el escritor vivo.

En 1909 advirtió José Enrique Rodó al frente de "Motivos de Proteo" que éstos eran tan sólo una parte de lo que tenía escrito entonces para esa obra. Cuando lo consulté en 1914 para hacer mi estudio sobre él, daba como pronto para publicar, una vez retocado ligeramente, material bastante para dos nuevos tomos de ese libro. Me exhibió en aquella ocasión varias pequeñas libretas

con apuntes sueltos, muchos de una sola palabra, pero ningún manuscrito extenso que pudiera constituir volumen. Todavía al tiempo de embarcarse en viaje a Europa anunció, y se dijo repetidamente, que imprimiría en España trabajos inéditos. Su hermano Alfredo Rodó asegura que llevaba unos "Nuevos Motivos de Proteo" y un estudio sobre "La Lírica Española". Un librero interesado en publicar algo de Rodó cuenta que tuvo en sus manos un largo trabajo titulado "La gesta de Proteo". Muerto el autor, nada se hallado, a pesar de las medidas tomadas para salvaguardar sus escritos. Es posible que las informaciones citadas presenten como obra concluida simples proyectos. José Enrique Rodó había tomado la costumbre de exagerar en bullo lo que producía desde que alguien, despectivamente, indicó, después de "Ariel", que su espíritu se agotaba en folletos. Quizá de este reproche le nació la idea de hacer con "Motivos de Proteo" una obra interminable, dos continuaciones. Es tanminable, abierta a indefinidas continuaciones. Es también posible que sólo por engrosar su labor acumulara a sus dos ensayos predilectos, "Bolívar" y "Montaldo", otras muy diversas páginas de escaso interés y adoptara para "El Mirador de Próspero" un formato descomunal. — Cómo explicarse que desde 1909, si

tenía otros "Motivos", no los diese a luz en los ocho años que transcurrieron hasta su muerte?

Después de ésta se han publicado con su nombre en la casa editorial Cervantes, de Valencia, dos obras, "El Camino de Paros" y "El que vendrá". En la primera están reunidos casi todos sus últimos artículos; en el segundo aparecen algunos de éstos con los que dió a la "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales" y fragmentos de cartas sobre "Motivos de Proteo" que llevan por título precisamente el que se atribuye a una obra perdida, "La gesta de Proteo". Hay en esto una simple coincidencia de nombre, o se trata, según parece mejor, de los mismos originales, que fueron equivocadamente considerados como otro libro?

La celebridad ha acompañado a José Enrique Rodó en su aislamiento. Soltero, como sus hermanos, vivió siempre en familia con su madre y con ellos, entregado por completo a las letras. Sus obras no le han producido siquiera el bienestar necesario para trabajar en ellas sin preocupaciones mezquinas. Pueden encontrarse en "Motivos de Proteo" y más claramente, en "El Mirador de Próspero" pocas pero significativas palabras sobre este particular. Hay escritores que se confiesan al público sin embargos ni pudor: Rodó no era de su número, y por eso mismo sus frases sueltas y escondidas tienen sentido mucho más hondo que las corrientes declamaciones desvergonzadas. No habla de si cuando presenta en "Impresiones de un drama" la situación general de los artistas americanos. Sin duda por eso, deja adivinar en cuanto expone, lo que nunca hubiese declarado en otra forma. "No hay lugar — escribe — a temer que la codicia de dinero lleve a nuestros autores a un aplebeamiento reprehensible; no es el caso de recordar que "el vulgo es necio, y pues lo paga" ... etc.; no porque se trate de un vulgo que haya dejado de ser necio, sino porque se trata de un vulgo que no paga". Cada nuevo libro suyo ha sido un triunfo más en su carrera literaria. Su artículo "El que vendrá" fué su primer gran éxito y su consagración definitiva en el Uruguay; "Rubén Darío" trasmisitó a la República Argentina el renombre conquistado en Montevideo; "Ariel" encontró camino abierto por sus producciones anteriores a España y toda América; el público agotó en pocos meses, caso único en el Río de la Plata, la primera edición de "Motivos de Proteo"; todos los ejem-

plares de "El Mirador de Próspero" fueron adquiridos por un librero a misma semana que se puso en venta la obra. El entre tanto, a medida que su fama se difundía en las naciones de lengua castellana, ha debido sentirse cada vez más solo entre sus coterráneos. Renán, su maestro, repetía frecuentemente que la humanidad existe sólo por sus cuatro o cinco mil espíritus capaces de nobleza y que "la vulgaridad de los hombres hace de la soledad moral el lote obligado de quienes los excede por su genio o su corazón". El renombre está hecho siempre, en su mayor parte, de admiraciones ciegas o absurdas. Es muy posible que José Enrique Rodó le hubiese preferido la compañía amistosa de varias personas semejantes a él por su cultura y su inteligencia. En el estudio sobre "Montalvo", habla con amargura de la mala suerte social que en América toca a sus congéneres. "Queda — escribe — el aislamiento y abandono del espíritu, que es lo verdaderamente doloroso; queda el calvario de la incomprensión común, desde la que se eriza con las púas de la inquina a la superioridad, pasión de democracias chichas, ha-ta la que se encoge de hombros con un zafio menosprecio de toda labor desinteresada de estilo y de investigación, y la que, dentro mismo de estas actividades, ensordece a lo nuevo y personal o afecta comprender y no comprende... ; quedan, en fin, aquellos resabios de la aldea, por los cuales, para las altas cosas del espíritu, toda esta América Española ha sido en escala mayor, 'soledad de villorrio'..."

"Y apenas hay alto ingenio americano que no haya expresado alguna vez pascido sentimiento o no lo deje percibir en la callada vibración de sus escritos. El fundamento real de estos agravios de los superiores es de extensión universal y humana ; radica en el primitivo barro de Adán ; pero ellos recreuden en las sociedades de América por lo mal asentado y desigual de su civilización, donde, mientras las excepciones personales de ingenio y saber, con las necesidades y los apetitos que uno y otro determinan, pueden subir tan alto como en los grandes centros de cultura, las condiciones de atención y correspondencia sociales quedan muy inferiores, centuplicándose así la desproporción entre el elegido y el vulgo".

En 1905, cuando todavía era "Ariel" su último libro, G. Martínez Sierra fantaseaba un retrato de José Enrique Rodó que no se le parece en nada. "Sobre su persona — decía — podemos acumular todas las imaginaciones simpáticas ; podemos suponer la palabra vibrante, el acento eufusivo, los ojos soñadores, la frente grave, la sonrisa grata, la amable juventud y la madurez no menos llena de amabilidad, la lozanía del ingenio y la sal de la moderación, ya que así nos lo muestra su obra, que es lo único que

de él conocemos". Es curioso este retrato, porque está hecho de acuerdo con la obra y a pesar de eso no corresponde con el escritor. Siempre tuvo José Enrique Rodó la expresión adusta y reservada. Con los años sus facciones se hicieron borrosas debido a una inflación general. La mirada, inmóvil tras los cristales de sus lentes ; el rostro, carnoso y abotagado ; latex borrosa ; la nariz, grande y gruesa ; gruesa también la boca ; el bigote, caído y enmarcado, al igual que las cejas ; tosca la frente, y sobre ella, duro y lacio el pelo rebeldé : su fisognomía era como una máscara sin emoción ni inteligencia. La más cumplida cortesía gobernaba sus maneras en el trato, que él mantenía distante, sin intimidad, sin indiscreciones, sin confidencias. Es fama que mientras fué profesor no puso nunca los ojos en los oyentes durante sus disertaciones de clase. De costumbre, para dirigir la palabra a sus discípulos se volvía de lado, arreñalaba en la silla, sentándose en el borde y pasando sobre el respaldo un brazo, y hablaba monotonamente, como abstraído, con la mirada fija en el dintel de la puerta, apoyado en la mesa el otro brazo, levantando y dejando caer, abriendo y cerrando por momentos su mano. No sentía la necesidad de escuchárnos en las fisionomías del auditorio los efectos de su enseñanza. Era como si una pared lo separase de todos los presentes. Probablemente hubo en su vida, como en el rey hospitalario de "Ariel", dos partes : una está en lo que libraba al público, en sus obras y en su acción civil ; otra, tan celada y oculta que no se entrevé ni adivina, y podría negarse, en su existencia privada. Era un tanto insólito encontrarlo durante las horas de la mañana y de la tarde en las calles de Montevideo. Solo por lo general, extraño a todos, pasaba entre la gente, descolante por su estatura, desgarbado, desprolijo, andando a paso lento pero largo, la cabeza echada atrás con el mentón casi apoyado en el cuello entre los hombres altos y desiguales, el tronco recto, los brazos caídos y oscilantes, las manos grandes, flácidas, abiertas. Se ha comparado su aspecto al cóndor, majestuoso en el vuelo que sefórea alturas y torpe en la marcha sobre el suelo impuro : sin la menor irreverencia, dejando aparte lo que en la comparación alude a su pensamiento, podría hallarse para su estampa un simil de representación más exacta en las aves zancudas.

Frecuentaba de noche su tertulia,

de café, donde, siempre circunscrito,

chanceaba y reía de buena gana, sin franquearse nunca, ni beber sino agua mineral o té, ni

según el testimonio de sus allegados.

Sus compañeros de todo momento

eran los libros ; por ellos gozaba, en trato asiduo, toda grandeza humana, lo mejor de los mejores hombres. En

épocas diversas pasó, días tras día, horas incontables leyendo, primero en la biblioteca de la Universidad, después en la Nacional y en la del Ateneo. Víctor Pérez Petit asegura que fué sumamente aficionado a Platón. El dato es instructivo : en Platón pudo alimentar su ingenio gusto por la sabiduría amoldada en belleza, recrearse en una república gobernada por la política de filósofos y aprender a animar sus ideas en parábolas como ilustraba aquél su pensamiento con mitos. Cuando un positivismo árido y rígido era ley en la inteligencia de la juventud uruguaya, él se volvía con respeto cariñoso hacia las grandes almas inquietas ante el misterio infranqueable. Fué sin duda un discípulo de Conte y de Spérner, pero un discípulo descontento. La ansiedad humana se revelaba en él contra la indiferencia metafísica. "La duda, — escribía — es en nosotros un ansioso esperar, una nostalgia mezclada de remordimientos, de anhelos, de temores, una vaga inquietud en la que entra por mucha parte el ansia de creer, que es casi una creencia... Esperamos no sabemos a quién. Nos llaman, no sabemos de que mansión remota y oscura. También nosotros hemos levantado en nuestro corazón un templo al dios desconocido." "Yo soy un modernista también, — declara en otro lugar : — yo pertenezco con toda mi alma a la gran reacción que da carácter y sentido a la evolución del pensamiento en las posteriores de este siglo, a la reacción que, partiendo del naturalismo literario y del positivismo filosófico, los conduce sin desnaturalizarlos en lo que tienen de fecundos, a disolverse en concepciones más altas." Nunca precisó tales concepciones sin embargo. Su gran maestro fué Renán. Tal vez no aprobó plenamente su ironía, la sonrisa en que envejue sus conjeturas más aventuradas ; pero en todo caso, fué como un culto de amor a su espíritu libre, amplio y sereno. Taine, especialmente por su crítica literaria, y Guyau completan el número de sus primordiales educadores. Hay que descartar, contra una suposición corriente e infundada, a Henri Bergson. No lo pudo conocer sino tarde, cuando ya estaba su personalidad hecha con indesarrraigables ideas anteriores. La influencia, sólo accidental, de este y otros nuevos filósofos, no alteró nunca su reacia contextura íntima. Fué un eclectismo cerrado en el reducido de las convicciones comunes aunque atento al ruido de la palabra ajena.

Extraño a su medio, buscó en los libros la vida superior que su espíritu requería, y así fué casi un encantado de biblioteca. Se lo han reprochado algunos detractores. Cuidó, sin embargo, que su librería tuviese una ventana para asomarse, desde lo alto, al

mundo y ver a los hombres. Hizo más aún: recogió en pacientísima labor el fruto de sus meditaciones y lecturas, y lo brindó a todos para que todos comparteniesen el mejor regalo de su existencia.

II

De niño había encontrado en la casa de sus padres algunas viejas obras americanas, que fueron el primer incentivo de su vocación. «El mismo ha encomiando, a propósito de Juan María Gutiérrez, aquella insustituible unión literaria que se adquiere en el hogar doméstico cuando en el hay biblioteca escogida y se oye hablar con interés y gusto en cosas de letras — género de iniciación que rara vez suplen del todo las influencias del colegio ni de la lectura hecha en plena juventud». El mismo dice de Ricardo Gutiérrez: «Lo leí de niño, y su poesía, que desde entonces quedó vibrando en lo más hondo de mi alma, tiene para mí el secreto encanto de las cosas que evocan recuerdos dulces y queridos». «Fué cuando yo empecé a saber de poesía, uno de mis poetas».

No era para él éste, sin embargo, su estimación más alta entre los escritores del Río de la Plata. En Juan M. Gutiérrez, figura de su propio tipo, faltó como él de aptitud creadora, y como él sobresaliente en la función de la crítica; habla de gustar aquellas mismas cualidades que, a su vez, también él iba a poner en su producción futura.

Hay, en efecto, una semejanza curiosa entre ambos: fueron los dos, para su lugar y tiempo, los hombres de más vasta cultura y juicioso criterio en punto de letras; se empeñaron de igual modo en suscitar, contra lo extranjero y artificioso, un ideal americano; dieron por fin, con superior maestría, el empleo de extraordinaria habilidad en el uso del lenguaje.

Era, pues, natural que hiciese de Juan María Gutiérrez centro y cumbre del estudio en que revista literariamente a la «generación luminosa y viril, nacida, como primogénita de la libertad, entre entre el fragor de la epopeya de América». Celebra su nombre sobre todos los de la época: en su poesía aplaudía la discreción que hermanaba con las clásicas formas de Juan Cruz Varela el espíritu romántico de Esteban Echeverría, en temas rioplatenses; de su acción en la prensa destaca su actitud no por serena menos afirmativa: se complacía en mostrar cómo, en un género que no era para sus dotes más notables, atrajo a hacer, con la observación de las costumbres, cuadros de buena gracia; pero nada encarece tanto como su magisterio de crítico: la información amplia, el gusto de la reflexión, su discernimiento agudo, la seguridad equilibrada que lo sobrepone al tumulto de opiniones corrientes, su diligencia para investigar los orígenes del americanismo poético: to-

do lo admira en este aspecto de Juan María Gutiérrez. «Nadie como él — escribe — realizó, en su medio incipiente, esa serenidad superior, que parece secreto de las civilizaciones maduras; esa capacidad de comprender que, a diferencia de la falsa amplitud nacida de la incertidumbre escéptica o de la palidez de alma, deja percibir, como fondo, las preferencias de gusto, de admiración y de ideal, que imprimen carácter y dan nervio a la personalidad del escritor. Era una naturaleza de crítico, en cuanto esta palabra expresa, esencialmente, una idea de simpatía y no de reticencia, de solidaridad de la imaginación antes que de frío análisis. Era de los que saben por sí propios que en la complejidad del alma del crítico grande y eficaz, fué siempre indispensable elemento aquella misma sustancia etérea, vaga, dotada de virtualidad infinita, apta para ajustarse a toda acción y a toda forma, que veía el gran Diderot en el alma inconsciente del cómico». «Fué el estudioso desinteresado, en una generación de combatientes y tribunos; fué, en ella, él que se mantuvo fiel hasta morir al «yo» literario, concebido antes de la juventud, inmune entre los afanes de la edad madura, y acariciado todavía con el amor de la vejez, a modo de la primorosa flor silvestre que, escogida en el paseo de la mañana, sirve de emblema a todo el día y queda una fragante, por la noche, junto al libro que se cierra para dormir».

¿Qué otras palabras pueden aplicarse mejor que estas suyas al mismo José Enrique Rodó? Véala en Juan María Gutiérrez la anticipada realización de su propio ideal, y se definía sin quererlo, cuando lleno de entusiasmo afectuoso, evocaba su figura de maestro. Les fué común el propósito de animar el pensamiento de América, y se dedicaron a descubrirlo en sus primeras manifesta-

ciones y a provocar su ulterior y más completo desarrollo.

A este fin encaminaba ya José Enrique Rodó, su inicial labor crítica. De todos los periódicos y todos los libros aparcidos tiempo atrás en Montevideo, extrae y resume la esencia del americanismo en el orden social, en el sentimiento de la naturaleza y en la poetización de la historia. No lo arredra la mediocridad insopitable de una literatura envejecida en pocos años para siempre. Hurga en ella tras la posible revelación de lo ignorado. Estudia los movimientos literarios que se produjeron hacia 1810 en Montevideo y Chile: en ellos destaca a Juan Cruz y Florencio Varela, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Marcos Avellaneda, Miguel Cané, Juan Crisóstomo Lafinur, Félix Fria, Carlos Tejedor, José Márquez, Rivera Indarte, Luis Domínguez, Vicente Fidel López, Florencio Balcárcel, Domingo Sarmiento, Andrés Bello, Francisco Acuña de Figueroa, Carlos Villademo, Araucho, Bartolomé Hidalgo, Marcos Sastré, Andrés Lamas, Adolfo Berro, Juan Carlos Gómez, Manuel L. Acosta, Alejandro Magariños Cervantes; de lo más, apenas hace una cita ligera, de paso; ni en los principales se detiene sino para señalar su contribución efectiva al descubrimiento y la emancipación de la originalidad americana. Este trabajo de José Enrique Rodó estaba fatalmente destinado a ser irregular y fragmentario por la inabarcable amplitud de su objeto y la insuficiencia de los precedentes conocidos. Difícil es seguir en estas páginas su fundamental pensamiento; falta un hilo que hacia el diríja y lleve la atención a través de sus muchas paradas y largos desvíos. Acaso en gran parte se deba esto a que el artículo sobre «Juan María Gutiérrez y su época», es una simple refundición de otros cuatro, escritos en 1895 y 1896.

(Continuará).

DE DARDO REGULES

Los cursos libres

Para fundar este proyecto, necesito indicar su emplazamiento dentro de los fines orgánicos de la Universidad.

Uno de los cargos más serio, y más exactamente fundados que se hacen a nuestra Universidad es el que no llena, en la vida del país, su debida función de cultura y de superiorización.

En efecto, nuestra Universidad no existe sino para preparar titulados, dando anualmente una cantidad de médicos, abogados, ingenieros y arquitectos, apremiados por un destino remunerativo inmediato. Fábrica de profesionales al menudeo, ha llamado alguna vez a esta casa de estudios. Y en realidad no es más que eso, aún contra la voluntad de los que la dirigen.

Puede ser esa la función de la Universidad?

De ninguna manera.

La enseñanza superior — podemos decir haciendo síntesis — tiene tres fines esenciales:

1. Un fin cultural. La investigación en todos los órdenes de la actividad humana, sin propósito profesional, y por el solo interés de la verdad y del progreso científico. Labor de laboratorios, archivos, observatorios astronómicos, academias, enseñanza no reglada, etc., que forma en todas partes del mundo, la base firme de la Universidad.

2. Un fin social. Preferente orientación de los estudios y de la acción pragmática hacia los problemas nacionales y

Humanos de la sociedad y del momento histórico en que se actúa. La Universidad, en este sentido, es el órgano dirigente del progreso social.

3. Un fin ético. La extracta y constante superiorización moral de la juventud.

Y luego — cuando la Universidad es, dentro de la sociedad, ese organismo de labor científica, de alta cultura y de difusión nacionalista y moral — en un segundo plano deben ser colocadas las facultades puramente profesionales, como instituciones integrantes, pero secundarias, de la Universidad.

Lo que constituye la Universidad, pues no son las Facultades para otorgar títulos, que podrían organizar como escuelas profesionales autónomas, sin que lleguen a integrar jamás, aunque se reúnan, una Universidad. Lo que constituye la Universidad es la labor de alta cultura, de investigación y de orientación social que se realiza en todos sus centros de trabajo, con el fin de "democratizar" la cultura, y actuar sobre la sociedad por el análisis científico de sus problemas.

Fuera de toda tarea de cotidiano profesionalismo, la Universidad debe pensar en el alma de la juventud que llega a sus claustros, para realizar mañana su destino dentro de un país dado y frenete a una inquietud espiritual determinada. Y debe pensar además, más allá de esa juventud que llena sus aulas, en toda la sociedad que necesita más dirección, y cuyos problemas e ideales tienen que encontrar en la Universidad la repercusión, el examen científico, y cuando se puede la solución razonable y posible.

Nosotros, tenemos sólo facultades profesionales y no tenemos Universidad.

Nuestro ideal pedagógico es hacer buenos médicos, los mejores posibles; y buenos abogados, y buenos arquitectos; como la Escuela de Artes y Oficios aspira a hacer buenos artesanos, y también los mejores posibles.

Y por eso, apenas hemos acumulado cuatro facultades profesionales, sin un solo órgano de cultura exactamente superior. En Estados Unidos, sobre más de quinientas Universidades — una sola la de Clark — responde al tipo de la nuestra.

El doctor Rodolfo Rivarola, al hacerse cargo de la presidencia de la Universidad de la Plata, sintetizaba en dos proposiciones los fines de la enseñanza superior: (Discurso publicado en "La Revista Argentina de Ciencias Políticas"). Número del 12 de Abril de 1918. He aquí sus palabras:

"Todo lo que he dicho y deseaba decir, puede compendiarse en estas dos proposiciones:

"1." Estudio directo, inmediato, objetivo del territorio argentino. Toda "investigación de la naturaleza física,

"tiene valor humano. Será siempre urgente comenzar por aquello que adverte la relación próxima entre la naturaleza física y el hombre; y des cubrir sus aplicaciones para el bien de este último.

"2." Estudio directo, inmediato, positivo de la sociedad argentina, en su composición y complejidad interior y en los vínculos sin calificación, en todos sus vínculos con los otros pueblos de la tierra, en el orden de preferencias, de proximidad territorial o constitución sanguínea; y sus aplicaciones al orden, a la paz y a la mayor felicidad de cada habitante del suelo.

"Todo ello es el programa de la Universidad fraccionada de La Plata."

La Universidad debe dirigirse a estudiar el país, a discutir y analizar sus problemas, a marcar el rumbo social por el balance exacto de sus factores y la delineación de la trayectoria científica de su progreso. Y allí donde no pueda o no deha resolver los problemas, debe plantearlos, agitarlos, preparar materiales para que se haga el libre y amplio examen social, que todo problema exige perentoriamente.

Solo así la enseñanza se vincula a intereses vivos y palpitan tes, y la Universidad llena sus fines sociales irrenunciables.

El ejemplo argentino que cito con preferencia porque proviene de un país próximo al nuestro, demuestra el esfuerzo que se hace en aquella sociedad por transformar las Universidad, de escuelas de profesionales en centros de cultura y de dirección social, palpitante. El 15 de Agosto de 1914, la Universidad de La Plata celebró su colación de grado. El doctor Joaquín González presidió el acto y dió una conferencia sobre la guerra que empezaba. La tesis que sirvió de título al folleto respectivo era el siguiente: "La paz por la ciencia. A" a" siguiente el doctor Enrique Ferreiro Ducloux, inauguró el curso universitario de 1915 con una conferencia sobre la función ética de las Universidades Argentinas. Al concluirse la guerra, la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires dió un ciclo de conferencias sobre los problemas de cambios, de transporte, de relaciones comerciales, que creaba a la República Argentina la contienda europea. Las excursiones de investigación en el territorio argentino son frecuentes y serias. La reconstrucción total de la historia argentina se está haciendo en el seno de las Universidades.

Y ayer no más, el doctor Eleodoro Lobo, Decano de la misma Facultad, inauguraba los cursos con estas palabras: ("La Nación") de Buenos Aires. Conferencia del doctor Lobo, sobre el desequilibrio financiero argentino ante los problemas del cambio internacional). "Los estudios e investigaciones de esta

"casa se fundan, como siempre, en la ciencia aplicada a la realidad de la vida nacional". Y partiendo de esta premisa, dedicó la oportunidad a fijar sus vistas sobre el más serio de los actuales problemas argentinos.

Esta orientación de las Universidades hacia la realidad social, es un fenómeno general de la enseñanza superior. No es posible seguir con los horizontes estrechados por la sola visión del fin inmediato, individual y remunerativo. La Universidad actúa dentro de un país dado, y tiene que ser, para el país y para la juventud, el órgano dirigente de la cultura y de la reconcentración nacional.

Por otra parte, estas direcciones esenciales tenemos que adoptarla por esa juventud que convocaremos en nuestras aulas, y que no solo busca la manera astuta de sanarse la vida, sino que busca también los ideales sustentantes que han de mejorar y dignificarla, y el criterio para juzgar al país y para afrontar sus problemas. ¿Qué hacen nuestras cátedras frente a todo ésto? Fuera de la labor individualista de algunos maestros generosos, nuestras cátedras viven exclusivamente para preparar la aptitud profesional, dejando fuera la agitación de los problemas vitales y los interrogantes de la realidad nacional.

Y éste es el centro del problema Universitario en estos países latino-americanos.

Estos países tienen disueltas todas las fuerzas de cohesión colonial, y sufren además la dispersión de la conciencia social por la obra de una inmigración creciente, y no asimilada. Necesitan todos una institución dirigente — de re-concentración nacional — que dé, en cada momento, esa imprescindible ley de progreso, frente al desierto, por poblar y por estudiar y en medio a las instituciones sociales vacilantes.

Y bien. ¿Ha cumplido nuestra Universidad en esta función social que reclama el país imperiosamente?

El país está por estudiar. Ni su historia se elabora en la Universidad, ni su territorio se estudia en la Universidad, ni sus problemas higiénicos, económicos o sociales se plantean y abordan en la Universidad. Todo se hace fuera. O en los Ministerios Administrativos, o en las oficinas técnicas, o en los partidos políticos, o en la iniciativa privada. Y hace falta un centro de estudio, donde solo presida el interés científico y el interés de la verdad, sobre la agitación de los intereses concretos, y la pasión de la política militante.

Podemos preguntarnos: ¿Cuál es el aporte de la Universidad al examen y resolución de los grandes problemas nacionales?

(Concluirá).

ENSAYOS ELECTORALES DE ARTIGAS
EN 1815

I

En Marzo de 1815, apenas transcurrido un mes de la ocupación de Montevideo por las armas orientales, Artigas concibió la idea de convocar un Congreso de representantes de los pueblos de su provincia natal y de los de aquellas otras provincias acojidas a su protectorado. — El objeto de ese Congreso era establecer por la vía popular, una fórmula de paz para ser propuesta al Gobierno de Buenos Aires, acordar los medios de defensa común contra España y fijar normas para la organización definitiva de las provincias y de la Nación. — En carta dirigida por Artigas al Comandante General de las Misiones Don Andrés Artigas, fechada en Paraná, a 13 de Marzo de 1815, le dice que se prepara "a la reunión de un Congreso general para tratar del ajuste con Buenos Aires y forzalar la defensa contra la epidemia de los españoles que vienen de Europa", y más adelante, al referirse a ciertas diferencias de orden económico surgidas entre las provincias, agrega que "las cosas quedan así por ahora, entretanto que se forme el Congreso y allí resolverán esos y otros puntos concernientes a su felicidad".

El 17 del mismo mes y año, desde su Cuartel General, dirigió otra nota al Cabildo de Montevideo para darle cuenta de los sucesos favorables a las armas orientales producidos en Santa Fe. En esa nota realmente memorable, dice Artigas "que las complicaciones se aumentan y no quisiera por más tiempo tener incierto el objeto de la revolución. Pueden adoptarse medidas muy eficaces, agrega, para no inutilizarnuestros sacrificios, y aventuras nuestra suerte. El negocio es importante y no quisiera fiar a mi resolución lo que a todos interesa. — Por lo mismo creo oportuno la reunión de un Congreso General. Deseo llenar la confianza de mis conciudadanos y que ellos me inspiren sus reciprocos sentimientos. Así podrán adoptarse medidas saludables y nuestra seguridad interior se afianzará sobre los polos de la opinión y del poder.". "Resuelto estoy a llevar adelante esta idea", concluye.

La situación de las provincias, especialmente de las de Santa Fe y Córdoba, amenazadas a aquellos momentos por las tropas de Buenos Aires retuvo a Artigas sobre el Paraná y absorbió buena parte de sus actividades, demorándose así la reunión del Congreso. — "Incluyo a V. S. copia de los últimos resultados de Córdoba y demás adyacentes", escribía al Cabildo de Montevideo desde la Bajada el 3 de Abril de

RECUERDOS

A Pedro Leandro Ipuche

Inglaterra,
bella tierra.

En las tardes de neblina
tu recuerdo está en mi frente :
tu recuerdo me alucina
largamente.

Veo entonces los pinares
en Parkstone, junto al mar,
cuando el viento, al agitarlos, les arrojaba cantares,
entre mezclando potencia de voluntad y pesar.

Veo Ventnor, Shankly, Cowes, las poblaciones isleñas,
silenciosas, adormidas en remanso,
donde el enfermo o el hombre de combate halla descanso
como en un tibio regazo con suavidades sedosas.

Veo Lulworth, su bahía
con algas multicolores,
transparentando utopía
de oceánicos esplendores.

Veo Dorchester, serena, circundada por los campos
donde las rubias manzanas
son perfumes y son lámpas
y la ofrenda de la cídra para las fiestas paisanas.

Veo la Nueva Floresta con la magna sinfonía
de colores de los árboles y la fina carretera
por donde, en un automóvil, enardecido, corría
como persiguiendo el paso veloz de una primavera.

Veo Christchurch y su río de quietudes patriarcales,
la vieja iglesia, la tumba de Shelley, los arenales
blanquecinos y, no lejos, un rincón de pescadores
que amontonaban mariscos como regalos nupciales
para tibios comedores.

Veo Lyndhurst y su hotel de atractivo chimenea,
a cuyo lado soñé
ya no sé si con mi patria o con una patria hebrea
o con leyenda emergida en el reino de Thulé.

Veo Weymouth con la rada
familiar para la armada,
Veo Southampton, el puerto, término de travesía ;
lo veo en una mañana, bajo lluviosa constante ;
yo venía desde Francia con luz de su medio día,
y esa mañana grisácea era para mi cantante
angustiosa de agonía.

A la hora del almuerzo, a restaurante italiano,
marché con un compatriota
y, ambos, ante el sol lejano,
pareciamos soldados salidos de una derrota
e hermanos ensombrecidos por la muerte de un hermano.

Veo Boscombe y la playa con el confín de barrancos ;
coronados por "cottages", enverdecidos con hiedra ;
sobre las olas salvajes vuelo de pájaros blancos
y, en las calles, caminantes duros como hechos de piedra.

Veo el Hotel Salisbury con un tríptico de bares.
Los parroquianos se apiñan ante vastos mostradores
donde el whisky y la ginebra mienten fuga de pesares
y encienden, en almas frías, una antorcha de fervores

1815. — "Por ellos calculará el estado de nuestras negociaciones y las grandes ventajas que hoy reporta en todos los pueblos el triunfo de la libertad. — Tenga V. S. la dignidad de tenerlo muy presente para fijar el orden de las providencias con tino y circunspección. — Luego que nuestra unión sea fijada con Buenos Aires y demás pueblos, regresaré prontamente a mi país y entonces conocerán mis conciudadanos las ventajas de haber prodigado en su obsequio mis afanes."

El mismo día que así hablaba Artigas, la vanguardia del ejército enviada por Alvear contra las provincias, unida en Fontezuela a Díaz Vélez y sus oficiales que se retiraban de Santa Fe, se pronunciaron contra el Director Supremo. — El pronunciamiento cundió por todo el país y contra él fueron impotentes los esfuerzos de Alvear. — En vano lanzó una proclama incendiaria contra Artigas y la hizo suscribir por el Cabildo de Buenos Aires, a la vez que tomó diversas medidas militares; las tropas lo abandonaron, el pueblo se sublevó acudiendo por el propio Cabildo y el Comandante de Armas, Soler, y el 18 de Abril de 1815 cayó el dictador viéndose obligado a asilarse a bordo de la fragata inglesa "Haptini".

Entre tanto, el 14 de Abril de 1815, Artigas cruzó el río y penetró en Santa Fe con una escolta de veinticinco hombres. — El 17 el ejército oriental desfiló por las calles de la ciudad en medio de las aclamaciones al salvador y Protector de la Provincia.

En esos mismos momentos la reacción popular y militar de Buenos Aires, se cebaba en los servidores del antiguo régimen que eran enviados al patíbulo, a la cárcel o al destierro. — Rondeau fué elegido sucesor de Alvear, pero ausente aquél en el Alto Perú, fué designado Director substituto, Alvarez Thomas, el cabecilla del movimiento de Fontezuelas, quien asumió el mando militar, quedando el político en manos del Cabildo, en tanto una corporación designada con el título de Junta de Observación, especie de cuerpo constituyente *sui generis*, dictaba el Estatuto que debía regir el nuevo gobierno. — Alvarez Thomas comunicó a Artigas los sucesos ocurridos y su designación interina para el mando militar.

El Jefe de los Orientales, desde su Cuartel en Santa Fe con fecha 22 de Abril le envió sus congratulaciones por el cambio político operado. — "Allanando este paso, le decía, los demás son consiguientes. — En consecuencia, la guerra civil es terminada y mi primer providencia al recibir el honorable de V. E. fué providenciar repasen mis tropas el Paraná. — Yo mismo lo haré mañana y mi vanguardia regresará al punto de recibir la orden que con esta fecha he dirigido al Comandante Heredia." Tome V. E. una parte muy

1 Cuánto martirizó el viejo a los pobres mendicantes de la dicha, cuando querían apresarlo con un vaso! Conoci en esos tres bares a cien hombres claudicantes — para la dignidad, sumirse en desesperante ocaso.

Los ojos que antaño fueron para la nube, la estrella, la flor, el cuadro, la estatua y el rostro de una mujer, brillaban solo al abrirse la boca de una botella, prometiéndoles olvido o augurándoles placer.

Entre el humo de las pipas, caravanas de divisiones fantásticas alargaban cálidas franjas de sol pero luego, ya en la casa, se anudaban con crespones la memoria y la garganta, ronca por el alcohol.

Veo, Boscombe, el danner húmedo de tus jardines con geranios, tulipanes, rosas y flores de lis o, al caer de la nieve, alburas de serafines, extendidas en tus parques, bajo el triste cielo gris.

Y la capilla católica de irlandesa rebeldía, los lamentos de su órgano y sus gritos de esperanza, la quietud commovedora al llegar la eucaristía, cuando San Patricio vela por la bienaventuranza.

Y la iglesia evangelista y la sala arábatista y el vasto templo anglicano con salmos dichos en coro, como musical tesoro para dorar las tinieblas del espíritu pagano.

Veo a tus chicas hermosas, con amor a la aventura como hijas de navegantes que hubiesen ido conmigo hasta países distantes, acariciando mirajes de felicidad futura.

Veo aún otras ciudades donde tuve el pensamiento pleno de reconocimiento en austeras soledades.

En las tardes de neblina, Inglaterra, tu recuerdo está en mi frente; tu recuerdo me alucina largamente.

Julio Raúl Mendilaharsu.

DE VICTOR BONIFACINO

En torno a la literatura actual

(Conferencia dada en el Ateneo de Montevideo)

Señoras ; señores :

Voy a hablar de las nuevas corrientes literarias, más bien de las novísimas maneras : que ya en afán de crear un arte en consonancia con los tiempos y atendiendo al alma contemporánea, los escritores de hoy tratan de reflejar con toda realidad su espíritu inquieto de emotividad y de justicia social ; o ya en el anhelo de singularizarse con el epíteto de *raro*, tratan de crear nuevas escuelas a bases de programas, manifestos y artículos de novedosísimas teorías estéticas.

Muchas de estas escuelas buscan llevar el arte literario a su más extrema expresión de la realidad, tomando como elemento de arte, lo más profundamente vital del espíritu, en su ingenua e ingénita pureza ; recogiendo en sus creaciones la ideación y sentimientos humanos en su movimiento hondulante e inestable de corriente sin detención.

recomendable, terminaba, en que la unión sea sellada y que compañeros en los esfuerzos, lo sean igualmente en sus felicidades." — Consecuente con su anuncio, el 23 de Abril, Artigas repasaba con sus fuerzas el Paraná y desde la Bajada oficiaba a los pueblos para imponerlos de los acontecimientos ocurridos.

Nuevamente surgió entonces en su espíritu la idea de la convocatoria del Congreso General de las Provincias de la Liga. El cambio de Gobierno producido en Buenos Aires, las protestas de amistad y concordia mutuamente formuladas por los gobiernos y jefes, eran todas prendas de paz que los pueblos debían sellar con el voto solemne de sus legítimos representantes.

El 29 de Abril de 1815, Artigas, desde su Cuartel General, envió una nota circular a los gobernadores y cabildos cabezas de provincias, en la que les comunicaba que había resuelto reunir de inmediato al Congreso Federal y les ordenaba que procedieran a convocar a las Asambleas Electorales para la elección de diputados. — Solamente conocemos dos de esas circulares, cuyo tenor coincide con pequeño diferencia de detalle. — Son ellas las dirigidas a los Cabildos de Montevideo y de Concepción.

II

Vale al pena examinar algunos de los aspectos de estos ensayos electorales realizados por el Jefe de los Orientales.

El Congreso artiguista debía ser constituido por representantes designados por Colegios Electorales elegidos libremente por los ciudadanos, mediante el voto individual. — Al efecto, cada Cabildo cabeza de provincia, quedaba encargado de transcribir a los pueblos de su jurisdicción, las instrucciones para que cada uno de ellos eligiera un diputado al Congreso. — Las ciudades cabezas, divididas en cuartelos o departamentos elegiría, n tres diputados. — La forma de elección sería la siguiente: los ciudadanos concurrirían desde las 9 de la mañana hasta las 5 y media de la tarde del día fijado para la elección, ante las mesas electorales, a votar por tres electores que eran los que correspondían a cada distrito. — El voto debía emitirse por escrito bajo cubierta cerrada y sellada y el sobre en blanco debía ser firmado ante la Junta Electoral por el sufragante y rubricado por el Presidente y un escribano, debiendo este último funcionario numerar y anotar los votos y depositarlos en una caja, la cual, una vez cerrada el acto, debería ser conducida cerrada al Cabildo. Est. a Corporación debería abrir la Caja, cotizar los votos con las anotaciones registradas por el escribano y hacer el escrutinio. — Los tres ciudadanos elegi-

Prescinden de los tradicionales preceptos de fondo y forma y atendiendo al sutil sentido interior del alma profunda, crean obras, que llenan en la radiosa fulgencia de los colores y matices de complejos estados interiores, la musicalidad propia y natural al momento espiritual del artista: con todas las sonoridades, altos tonos y también asperezas propias al complejo vivir de nuestra alma.

Las nuevas corrientes filosóficas, con las tesis de sociología expuestas por Bergson, Croce, Gentile, James y demás pensadores de las nuevas escuelas, han dado margen a nuevas teorías, haciéndonos posible considerar realjidad todo lo que el alma humana siente, presiente e intuye; dado que tan real es tomado a cierta altura de la apreciación filosófica un deseo, un sueño y aún una interpretación metafísica de la vida, que un hecho material, palpable y limitativo de la extensión.

Los poetas, hasta ahora presos en los estrechos lazos del sentido común y el materialismo de una falsa concepción filosófica de la ciencia y de la realidad, sienten que una nueva libertad se abre a sus aspiraciones; y saben que sobre los datos inmediatos de la conciencia, sin atender al encasillamiento lógico de las sensaciones y sin llevar al método de la linea recta las ideas e imágenes, pueden dar una más perfecta y real expresión de su interioridad emotiva y pensante.

Saben que la vida es creación incesante, invención ilimitada y continua en su fluir de corriente hacia el infinito inconcreto; saben que en la más clara e incontrovertible verdad experimental, como en el más esfumado ensueño del espíritu, la realidad está medida por el apoyo que el alma humana halla para su progresivo e integral desenvolvimiento a través del tiempo y del espacio; motivo, éste, de nuevas y bellas sugerencias para el cerebro siempre idealista de los poetas.

No es ésto, que los poetas y escritores en general, de hoy, sean de mayor genio y capacidad emotiva que los de ayer, sino que por un mejor comprender de su tesoro espiritual y una más elevada idealidad de la naturaleza, expresan la vida del espíritu sin el concepto cerrado de la antigua retórica y de la lógica clásica.

Mas o menos intensos y más o menos libres, siempre han existido poetas y artistas, cuya expresión tendía por una idiosincrasia genial de su sensibilidad, hacia la aprehensión del más profundo y vital sentido de la vida; pero éstos llevaban en su tiempo, el terrible castigo de pasar como sombras sin sentido ante las frías e incomprensivas miradas de sus contemporáneos; debiendo llegar, ya esfumados en el misterio sus cuerpos mortales, las nuevas generaciones comprensivas a levantar sobre las cenizas de las generaciones extinguidas el pedestal consagratorio de los héroes.

Con el simbolismo estaban ya en el lugar de las cosas puramente históricas, sin valor de consecución, todas las tendencias aparecidas con anterioridad a la gran innovación Baudelariana.

La frase abundante, el exceso de verbalismo, creando la imagen amputosa e inconcreta de casi todos los románticos, quedaban como elemento cursi y sólo útil a la oratoria pedestre de los embaucadores de multitudes, para dar lugar al espíritu de síntesis, la sobriedad, el parco adjetivar y la justicia de la imagen y de la expresión.

Pero si bien, con Baudelaire realista, en el sentido superior del término, y con Verlaine emotivo y personal hasta la más íntima confesión, la poesía entraña en los verdaderos senderos de la vida, faltaba aún la definitiva reforma estética que había de dar a la obra literaria el verdadero valor humano a que debe llegar el arte, para interesar con íntimo calor de vida a las generaciones actuales, cuya alma siente como un apercibimiento del ingénito, y profundo fuir de la siquía.

Faltaba como en la bella y sutil expresión Verlaineana, ahorcar la eloquencia y llevar el verso y párrafos a la correspondencia con la interioridad de los artistas, sin la obligación de sujetarse a los cánones consagrados; verdaderas camisas de fuerza, que como el lecho de Procusto arrojaron fuera del marco de medición, toda la gracia espiritual que escapa a los apretados varillajes del cuadro.

En Juan Arturo Rimbau, aparece ya, con una originalidad sin par en las literaturas, esa tendencia modernísima de expresar de la manera más sintética y esquemática la emoción dinámica y siempre en movimiento de nuestro espíritu.

Rimbau nos relata su infancia en cuatro rasgos, y para ello, nada de largas descripciones y enumeración de hechos; bástale para conseguir su intento, cuatro o cinco imágenes y la evocación de algún hecho singularísimo; que al ser resucitado llega a sugerir multitud de ideas y ensueños dormidos en nuestra alma.

Frases, las suyas, cuyo valor puede compararse con la acción de ciertos perfumes, que al ser aspirados, además de deleitarnos con su fragancia, to-

dos electores a pluralidad deberían ser citados de inmediato a la sala capitular, donde el Cabildo los dejaría constituidos a fin de que designaran un Presidente y eligieran el diputado o diputados al Congreso que correspondieran al distrito. El Colegio Electoral debería comunicar de inmediato la elección a los nombrados e investirlos con los poderes necesarios. En esta forma sencilla pero que contemplaba todos los derechos, Artigas disponía que los pueblos eligieran a sus representantes.

Además de dírles estas normas de procedimiento, el Jefe de los Orientales encarecía a las autoridades que pusieran "muy particular esmero en que todo se verifique con la mayor sencillez posible, cuidando que el resultando sea simplemente la voluntad general". — Al Cabildo de Montevideo le reiteraba además que "el orden, la sencillez y la voluntad deben caracterizar el todo que recomiendo al celo de ustedes." — Al de Concepción le hacia la misma preventión, recomendándole a la vez la buena fe en el acto. En sus primeras comunicaciones a Andrés Artigas, Comandante General de Misiones, había sido más explícito aún: "Por el conducto del Gobernador de Corrientes — le dice — pasé a usted hace tres días, las circulares para que mande cada pueblo su diputado indio al Arroyo de la China. — Usted dejará a los pueblos en plena libertad para elegirlos a su satisfacción, pero cuidará que sean hombres de bien y de alguna capacidad para resolver lo conveniente."

III

Las órdenes de Artigas fueron ejecutadas sin demora. — El Cabildo de Montevideo, al que estaba confiada la misión de organizar el acto electoral en todos los pueblos orientales del Sud del Río Negro, transcribió a los cabildos y jueces de los mismos el Reglamento enviado por Artigas, por circular de 10 de Mayo de 1815 y les dió orden de que el 28 del mismo mes, se procediera a la elección de electores y designación de diputados. — La ciudad de Montevideo, de acuerdo con el Reglamento dictado por el Jefe de los Orientales, fué dividida en cuatro cuarteles de electores, cada uno de los cuales fué presidido por los ciudadanos don Antolín Reina, Ramón de la Piedra, Pablo Pérez y Santiago Cardoso, miembros todos del Cabildo. — El acto electoral se realizó con todo orden y hecho el escrutinio por el Cabildo y constituyó el Colegio de Electores, fué designado Presidente y Secretario del mismo respectivamente, el presbítero Larraaga y el doctor don Francisco Remigio Castellanos. — De inmediato el Colegio Electoral designó a pluralidad de votos, diputados al Congreso, a los señores presbítero Larra-

níficos órganos vitales y sirven a la vez para evocar la asociación de multitud de recuerdos de nuestra vida; frases de gran potencialidad dinámica y que prolongan su influencia a través de la literatura contemporánea en las más actuales y novísimas tendencias.

Entre los autores de mayor influencia en la literatura de la hora, cuenta Francia con escritores de verdadera personalidad, con Francis Jammes, André Spire, Paul Claudel, Román Rolland Barbusse, Theo Varket, Vildrac, Duhamel, Romain, Apolinaire, Porché, Salmon, Cocteau, Gerald, Reverdi, y otros, escritores éstos, en cuyas obras, salvo detalles de individualidad, se insinúa siempre el espíritu de libertad y de sinceridad espiritual que he hablado al principio.

Con un hondo sentido de la vida y una sencillez única, Francis Jammes, detiéndose a pintarnos los pequeños hábitos de la humildad campesina, llevando su interpretación del espíritu de las almas simples, hasta los límites de la humanidad y de la animalidad; mezclando, con una originalidad, nunca vista en los tiempos, la simpleza grandiosa de ciertos gestos de las bestias a la pequeña y sublime de los hombres, que en su ingenuidad sin conceptos, adquieren al ser auscultados con simpatía, la grandeza de los dioses inmortales.

El antecedente virgiliano de la poesía de Jammes, tantas veces invocado, si tiene la similitud del género, es por su honradura sociológica y por la profunda religiosidad que la anima, el más feliz intento de unir la simplicidad de procedimientos con la poesía en su inmanente pureza; lejos de todo virtuosismo artístico, sin recursos retóricos, y como si fuera expresada, más que por un hombre, por un niño o experiente y sabio por virtud de celeste gracia.

Esas virtudes viénse en este bello poema:

Buen amigo, fiel perro, has muerto de la odiada muerte, de la temida, de la que te escondiste — bajo la mesa tanto... Tu amorosa mirada — se ha clavado en la mía en la hora breve y triste.

! Oh ! vulgar compra ero del hombre, sér divino — que el hambre de tu dueño gustoso compartas — que acompañar supiste el pesado camino del ángel Rafael y del joven Tobias.

! Oh ! servidor : qué ejemplo me has dado tan seguro — tú, que supiste amararme como a su dios un santo — el profundo misterio de tu cerebro oscuro — vive en un paraíso de inocencia y de encanto. — Señor : si llega el día que me llameis clemente — a veros cara a cara por una eternidad — haced que un pobre perro contemplé frente a frente — a aquél que fué su dios entre la humanidad.

EL UNANIMISMO

El autor del término y jefe actual de la escuela es el genial poeta y crítico estético, Jules Romains. Esta escuela entiende la poesía en un modo social, por lo que algunos críticos han dado en calificar, más que como una verdadera poesía, con títulos que al desvirtuarla de su valor poético, la incorporan a otros géneros literarios: Para Gustavo Kahn, sociología de las multitudes; en el sentir de Paul Adam, literatura de síntesis; e irónicamente, sociología descriptiva, según Louis Mazzi.

No le han faltado al Romains muchos y entusiastas admiradores, entre ellos la mejor parte de la juventud literaria de Francia y de otros países latinos.

Para este poeta, su poesía tiende a expresarnos en forma patética la presencia humana en su manifestación más inmediata, sin la interposición conceptual de la ideación lógica.

En estos conceptos, como en toda la poesía moderna, se ve la influencia del pensamiento filosófico de Bergson, lo mismo en su sociología, que en su teoría general de la vida y del Universo: el intuitionismo, como medio de aprehender la realidad en su más ingenua pureza, considerando las cosas, todas, como en un estado de continuo devenir, sin término, ni detención, y sin la posibilidad para el espíritu de tomar nada en aislamiento.

Para Romains, el hombre no es más que una nota de la total orquestación universal, y ésto no sólo en la sociedad humana, sino en lo que todo lo abarca, desde el átomo hipotético hasta la espiritualidad más honda.

En lo que se refiere a la crítica, la obra de Romains ha sido considerada por los escritores de mayor reputación en Francia, como una de las manifestaciones más importantes del pensamiento contemporáneo.

Escuchémosle como canta en la vida unánime:

! Por qué se transfiguran así los bulevares ? — El porte del que pasa

de las federaciones. Es necesario dar la voz de alerta con toda energía antes de que los hechos se consumen. Un despacho de comisión es fácilmente convertible en sanción de la cámara. Nada, por otra parte, habrá que esperar del senado; y una ley en las condiciones que se presumen, erigida como elemento de fuerza, malograria en la práctica las conquistas que la juventud universitaria ha realizado a costa de tantos esfuerzos.

La Federación Universitaria Argentina conceptualiza de toda conveniencia:

Primer: Que esa federación, por medio de un llamamiento público, ponga en guardia a sus asociados.

Segundo: Que se dirija a la Comisión de Instrucción de la Cámara de Diputados, expresando sus puntos de vista en el asunto y significando la atención con que los estudiantes observan la actividad de los legisladores.

Tercero: Que se presente a la Universidad respectiva haciéndole un llamado, en nombre del movimiento de la reforma, en cuya virtud ha sugerido renovada; a fin de que no permanezca indiferente cuando se estén ventilando problemas que son fundamentales para el porvenir de la enseñanza superior, e invitándola a que se defina públicamente en esta ocasión magnífica que se le presenta, en la que el silencio podría ser sospechoso de complicidad".

Extensión universitaria

Se siguen desarrollando normalmente los cursos de extensión universitaria a cargo de estudiantes, sobre temas de profilaxis para las enfermedades más corrientes y graves.

Gracias a la gentileza del Partido Socialista, que facilitó un camión cinematográfico, las conferencias se pueden ilustrar convenientemente con proyecciones luminosas, que permiten una enseñanza más eficaz en forma objetiva.

La misión social de la juventud estudiantil, por José C. Belbey.

En general, nuestro estudiante, sacado del círculo de sus aspiraciones escolares, es conservador. Y, es conservador, porque persigue una finalidad ya puesta como meta por diez, cien generaciones pasadas. Todo lo que, instintivamente, cree va a arrebatarle su codiciada fruta tiene que ser atacado. Y, no sólo critica eso, sino también su futura posición. Ya, al ingresar a una facultad, ha previsto, con los datos del pasado, su existencia en el futuro.

Y venimos el raro espectáculo de una juventud, revolucionaria en las aulas, y ultraconservadora en el campo social. Esto, se explica, porque el revolucionarismo universitario trata de mejorar el camino, que conduce al anhelado título. Y se ataca a los malos profesores, se lucha ardientemente por reformas a los planes, programas, reglamentos, etc. Se pide más libertad, más liberalidad, más

verdad, menos privilegios, se derrocan camarillas dirigentes. Se quiere el voto, como parte integrante del organismo universitario, etc., etc. Esto está muy bien. Es atentador. Pero, por qué circunscribir todos estos nobles anhelos a la reducida esfera de la universidad? Si muy cerca nuestro, en nuestros hogares, en nuestro barrio, en nuestra ciudad, en nuestro medio social entero, existen idénticas inquietudes, porque semejantes situaciones malograron el noble esfuerzo del individuo. Y este individuo social, que es el mismo individuo inscripto en una escuela, no puede ser sordo, no puede ser mudo, por el hecho de seguir estudios. "Hay una profesión universal, que es la del hombre", ha dicho Guyau. Si en la esfera social, lo mismo que en la educación aislada, existen también vicios arraigados; camarillas ensoberbecidas, irritantes privilegios. Si también en ella se anhela más libertad, más justicia, ¿por qué ha de venir el egoísmo a separar brutalmente lo general de la particular? ¿Por qué ese miedo a perder lo que no se puede perder, que es el estudio efectuado? ¿Por qué se teme pensar en los demás hombres, pensar para ellos, aunque no engrosen la caravana rumbo a Damasco?

En este momento, realmente histórico para la humanidad, debemos todos los hombres llamarnos a una profunda y serena meditación. Hagamos a un lado todo lo que pueda ser un impedimento para el juicio definitivo. Ni adherencias ancestrales, ni teorías futuristas. Estamos, los jóvenes de hoy, en una encrucijada. Nuestra tranquila senda, se bifurca. Es preciso elegir uno de los dos caminos, para seguir marchando. El uno muy cerca, hace un codo, y vuelve al punto de partida. El otro, recto, se pierde adelante. El uno, nos llevará a lo tradicionalmente conocido. El otro, a lo idealmente soñado. Un sol en oceano, languagea la visión de los paisajes que al una marginan. La luz suave de una aurora, pone su matiz de promesa en los campos en flor porque el otro cruce.

Es tan imperiosa la orden que: nos da la vida, en este dilema, que es ya imposible ser complaciente, y, en vez de elegir, quedarse para siempre en la encrucijada. Los que eso hagan, serán arrojados por los que sigan la ruta del ayer, o por los que eligieran la del porvenir. No es necesario saber el fin preciso. Pero, si, es necesario elegir un camino. Un buen camino, generalmente lleva a un buen fin. No es, decía alguien, el ideal en si lo precioso. Si, las semillas que van quedando en la ruta seguida. "Cuanto más lejos esté un ideal, más lejos será la marcha por alcanzarlo."

Se ha discutido, y se seguirá discutiendo, la posición de las asociaciones estudiantiles frente a la sociedad, ya

sea la que forma la propia nación, u otras.

Algunos, opinan que ellas, no tienen para qué salirse de la esfera puramente estudiantil marcada en sus comienzos. Pretenden que su finalidad es sólo la de trabajar por el bien exclusivo de los estudiantes. Otros, creen debe ser más amplio el miraje, más extenso su radio de acción. Que no debe serles indiferente la ideología social, ni sus inquietudes. Que no pueden permanecer enquistadas en el cuerpo colectivo. Que toda causa noble, justa, necesita de ellas su aplauso o su apoyo, cualquiera sea el plano en que ella se debata; y que, toda injusticia, todo mal merece de ellas el repudio.

Nadie empero, opina que los centros de estudiantes deban embanderarse en tal o cual doctrina social/ógica, en tal o cual dogma religioso, en tal o cual patrón político. Eso es lógico. Y más que lógico razonable. Heterogénea como es la masa estudiantil, asociada, no cabría eso. Sería, simplemente, llevar a una disgregación fuerzas que deben permanecer siempre unidas.

Yo ya he dicho, respecto a estos asuntos, lo que pienso. Y, por no repetir conceptos ya expresados públicamente, me concretaré a transcribir algunos párrafos del discurso pronunciado en el C. M. A. y C. E. de M., con motivo de su 20 aniversario, refiriéndome a su evolución:

.... Toda institución debe, como el individuo aislado, vivir a compás de su época. Y es por eso, como vemos ensancharse su campo de acción, a medida que la sociedad argentina ha ido evolucionando. Es nuestro deber: poner todo nuestro esfuerzo porque esta evolución no se detenga. No podemos ser, en la sociedad actual, un organismo aislado, sin dar a ella, en idea, en esfuerzo, en obra, lo que ella nos da en sabia. La sinergia de todas las instituciones de un pueblo es necesaria, so pena de reducir sus vidas a la meramente vegetativa, burocrática más bien. Tener ideales y no trabajar por ellos, equivale a no tenerlos. Y la juventud, que vive por ellos, que vive de ellos, tiene el deber de no permanecer con los brazos cruzados, en una culpable indiferencia. No tengamos temor de ser jóvenes; de vivir nuestra hora amplia, rotundamente. Demos a los otros hombres parte de nuestra cosecha. El egoísmo, debe ser planta exótica en las almas nuevas. Humanicemos la vida. No creamos jamás que la obtención de un título es una finalidad. No. Sólo es un medio, un arma, un instrumento de labor, tal que un arado, un libro, una pluma. Aprendamos a ver en el dolor de cada hombre una herida en nuestra propia carne; en sus alegrías, propia alegría. Si el hombre se distingue de los otros animales por sus manos y por su palabra, hagamos que nuestras manos cas-

tiguen o acaricien, y hagamos de nuestra palabra un haz de luz, allí donde no temos un rincón en tinieblas."

De todo lo anteriormente transcripto, se desprende que absolutamente puede compartir la idea de hacer de los centros estudiantiles, oficinas destinadas "exclusivamente" a obtener franquicias o corregir daños universitarios. Esto, es una de sus tareas. Pero, hay otra, que no debe escapar a los dirigentes, si es que pretenden cumplir con sus deberes de universitarios de hoy. Hay, en las bases de nuestros estatutos, al tratar de los propósitos de la Asociación, un inciso que dice: "Fomentar la educación moral de sus asociados". Y, ¿cómo cumplir con ese mandato?

Pues, señalando caminos; diciendo la palabra noble y buena; el concepto justo. No se educa moralmente a nadie, menos a una juventud, atendida a dogmas, a prejuicios, a errores, a vicios del pasado, a males del presente, a errores acerca del porvenir. Se le educa en la sinceridad de la protesta o del aplauso; en la virilidad de la acción.

Poco tendrían que agradecernos las generaciones venideras, si no sabemos prepararle el terreno que mañana será de ellos. Poco tendrían que agradecernos las generaciones actuales, si nos encierran en nuestro egoísmo, y cerramos las puertas a sus voces. No hay, repito, necesidad, más aún, sería estúpido embanderar en teorías, sectas, partidos, a los centros estudiantiles. Pero, inconcebible, es también el hermetismo a que algunos quieren condenarlos. Los estudiantes, dejarán de ser considerados como menores, "incapaces de acciones determinadas, el día en que demuestren ser, no una fuerza latente; no una esperanza para el futuro, sino una fuerza dinámica. Una realización actual. Sólo así, "estudiante universitario" será sinónimo de hombre libre.

DEL PERÚ —

Los estudiantes y la cultura proletaria

Las informaciones que sobre las actividades de los estudiantes peruanos nos llegan por último correo, revelan que, a pesar de los momentos de gravedad y de grandes dificultades porque atravesía la política de aquel país, cuyas consecuencias afectan intensamente a la clase universitaria, según damos cuenta en otra sección, los estudiantes peruanos no descuidan sus deberes "universitarios" y dedican especial atención a la cultura proletaria.

La Universidad Popular de Lima funciona en la Casa de los Estudiantes del Palacio de la Exposición, y en ella se han abierto últimamente clases de dibujo lineal y natural, que se desarrollan en las últimas horas de la tarde.

La institución de "El Botiquín del Hogar" que es sostenida por la Universi-

sidad Popular, es otra iniciativa encorriable. La última lección correspondió al "ácido bórico" y estuvo a cargo del estudiante de medicina señor A. Chavez cia de familias obreras.

Los beneficios de esta institución de "El Botiquín del Hogar", son indudablemente enormes. En esos cursos que ella organiza y prestigia, se enseña a toda persona del debido uso y manejo de ciertas medicinas, que mal usadas o aplicadas pueden ocasionar graves trastornos a la salud cuando no accidentes fatales.

Las conferencias en las fábricas son otra forma de actividad de la Universidad Popular de Lima. Recientemente, en la fábrica de Vitarte, se iniciaron clases de "Matemáticas" por el estudiante de ingeniería Francisco Sánchez Ríos, de "Física" por el señor Nicolás Terres Santibáñez, de la Facultad de Ciencias y de "Botánica" por el señor Oscar Herrera, también de la Facultad de Ciencias. Todos estos actos se realizan ante numeroso auditorio de obreros de ambos sexos. Al finalizar cada clase, se verifican audiciones musicales y algunas veces se intercalan explicaciones y muy útiles comentarios sobre algunos males sociales como el alcoholismo.

DEL PARAGUAY —

Una encuesta interesante

Un difundido periódico paraguayo ha iniciado entre los estudiantes y estudiantes de aquel país, una encuesta sobre cuestiones sociales de gran interés en estos momentos de renovación, toda la preocupación que estos asuntos han despertado en la nueva generación paraguaya.

Como éstas, otras iniciativas netamente universitarias preocupan la atención de los estudiantes paraguayos y a ellas hemos de referirnos en artículos posteriores.

Encaran así la encuesta que nos ocupa:

A LOS ESTUDIANTES Y A LOS ESTUDIOSOS

1.º ¿Qué opina de la "Cuestión Social"?

2.º ¿Qué actitud deben asumir los estudiantes en la actual transformación social que se plantea en el mundo?

3.º Cree que los profesores deberían conocer las nuevas teorías sociales y exponerlas a los alumnos para ampliitud de las inteligencias jóvenes, o ser "vulgar" "empleados" que toman la lección según los anacrónicos textos en uso y porque así lo indican más anacrónicos programas?

4.º ¿Cree en la eficacia de la acción parlamentaria para la obra de transformación social?

5.º ¿Qué distinción hace entre Socialismo, Maximalismo y Anarquismo?

Estimaremos las respuestas específicas.

DE NORTE AMÉRICA —

Universidad de California

Por considerarlos de particular importancia para los jóvenes estudiantes, publicamos los siguientes informes, contenidos en el plan de estudios de la Universidad de California.

N. de R.

FACULTAD DE ESPAÑOL

A consecuencia del vivísimo interés que hoy se manifiesta en los Estados Unidos en el conocimiento y dominio de la lengua y las letras castellanas, la Facultad de este idioma, en la Universidad de California, ha llegado a tener grande significación e importancia, tanto por el crecido número de alumnos que en ella aprenden y de profesores que en ella enseñan, como por lo variado e interesante de los cursos comprendidos en su plan de estudios. En el año actual el número de estudiantes de español ha pasado de mil trescientos, y el de profesores ha llegado a quince. Es de advertir que, de éstos, uno es oriundo de España e hizo su carrera en la Universidad de Madrid, cinco son hispano-americanos y casi todos los demás se han perfeccionado en el idioma o bien en España, o bien en Hispano-América.

Por demás está decir que los cursos inferiores se han dispensado sólo para los alumnos de habla inglesa, con el fin de enseñarles a leer, hablar y escribir el castellano con facilidad y corrección, y que, por lo tanto, poco provecho sacarían de su estudio los jóvenes de habla española. Empero, además de dichos cursos se dictan cursos superiores que versan ya no tanto sobre la lengua misma como sobre su filología y su literatura. Salta a la vista que estas materias si les conviene estudiar a los jóvenes de habla española, cuaquiera que sea la carrera a que piensan dedicarse, si no quieren olvidar su lengua nativa, y si desean conocer más a fondo las obras maestras de su rica literatura. He aquí algunos de los cursos superiores que están dando en el año que corre:

1. — "Reseña histórica de la literatura española del siglo XIX". — Conferencias sobre este tema y estudio de algunas de las mejores obras de la época.

2. — "El teatro español moderno". — Estudio de las obras de algunos de los dramaturgos contemporáneos, tales como Benavente, Linares Rivas, los Quintero, etc.

3. — "Reseña histórica de la literatura española", desde sus comienzos hasta el año 1700. — Conferencias sobre este tema y estudio de algunas de las principales obras de esa época. Los alumnos tendrán que escribir en español resúmenes de las obras que lean fuera de la clase.

4. — "La novela moderna de España

e Hispano - América". — Conferencias sobre este tema y estudio crítico de las obras maestras. Todo en español.

5. — "El teatro del Siglo de Oro" — Conferencias sobre este tema y estudio crítico de los dramas y comedias de López de Vega, Calderón, Tirso de Molina, etc.

FACULTAD DE HISTORIA

Que la Universidad de California se interesa muchísimo en todo lo que se refiere a la vida política, social e intelectual de España y de la América española, lo prueban, entre otras cosas, los trabajos que ha venido ejecutando su Facultad de Historia. De algunos años a esta parte, tres de sus profesores han dedicado la mayor parte de su tiempo a dictar cursos de historia española e hispano - americanas, y el número de educandos que han asistido a sus clases ha venido creciendo rápidamente hasta llegar hoy día a dos mil.

Ni se limita la obra de la Facultad de este ramo a la enseñanza dada en sus aulas. Algunos de sus profesores — tales como Moses, Bolton, Chapman y Priestley — han escrito y dado a la luz obras que tratan de distintos períodos de la historia del mundo hispano. Esas obras han contribuido no poco a que se haya llegado a considerar a la Universidad de California como un verdadero centro de estudios e investigaciones sobre la historia de España y de las repúblicas que fueron, en otro tiempo, colonias suyas, y a que se acuda a los jóvenes que hayan cursado en su Facultad de Historia para que dicten cursos sobre la materia en otros centros docentes.

Para facilitar y fomentar los estudios e investigaciones a que se ha hecho referencia, existe en la Universidad la bien conocida biblioteca, denominada "Bancroft Library" (anexa a la biblioteca principal) la cual se compone exclusivamente de libros, folletos y manuscritos que tratan de la historia y geografía de la América española. Constituye la biblioteca Bancroft un valioso tesoro, aumentado más y más cada año, por medio de donaciones y compras, y el cual está a la disposición de los alumnos, lo mismo que de los profesores, para que exploiten sus riquezas y las den a conocer al mundo.

Los cursos que se dan sobre el ramo de que nos venimos ocupando son los siguientes :

1. Historia de España y Portugal. (Chapman).
2. Historia de las dos Américas (Bolton).

3. La América española, época de la Colonia. (Priestley).
4. La América española, época de la República. (Chapman).
5. Historia de México, como Colonia y como República. (Priestley).
6. Historia de California. (Chapman).
7. Historia del Occidente. (Bolton).

COLEGIO DE AGRICULTURA

Como el fin principal de este colegio es el de formar agricultores hábiles para el estado que lo ha fundado, natural es que la enseñanza que en él se da se adapte y conforme a las condiciones y exigencias de la agricultura en California. Más como la naturaleza del suelo y del sitio de este Estado es muy semejante a la de la mayor parte de las regiones de la América española, cuando los jóvenes hispano - americanos aprendan en este colegio, sobre nuestros diversos procedimientos agrícolas, les será de utilidad y de fácil aplicación en sus comarcas respectivas. Esto es cierto no sólo por lo que toca a Chile y a la Argentina, países que, como California, están ubicados en una de las zonas templadas, sino también por lo que respecta a los países situados en la

Y la aplicación de cuanto aquí aprendan les será a los jóvenes de nuestras repúblicas hermanas tanto más fácil y hacedero, por cuanto la instrucción no se limita a la teoría de las aulas, sino que se hace extensiva a la práctica de los campos. Todo estudiante efectivo de agricultura tiene que hacer, en el verano, una corriente por el Estado a fin de observar y aprender sobre el terreno mismo, lo que le sea más útil en el ramo de agricultura a que particularmente se haya de dedicar. Por ejemplo, el sistema de riego que los mexicanos introdujeron en California, puede examinarse en sus diversos usos y aplicaciones — desde el riesgo de los arrozales hasta el de los naranjales, cada uno de los cuales requiere distinto procedimiento. Además, a todos los alumnos de agricultura se les obliga a pasar un año en la granja anexa a la Universidad, para que se ejercenten en las labores del campo, tales como preparación del terreno, siembra, cultivo, ganadería, lechería, etc., etc.

Agencia de Información para los estudiantes Latino-americanos en los Estados Unidos.

El Comité de Relaciones Amistosas entre los Estudiantes del Extranjero ha

establecido una Agencia de información para servirles cuando desembarquen en los puertos principales de los Estados Unidos.

Los Servicios de esta Agencia son Absolutamente Gratuitos.

1. El secretario encargado de la Agencia es Mr. Arthur W. Manuel. Tiene su oficina en 347 Madison Avenue, New York City. Ha visitado muchos de los colegios y universidades de los Estados Unidos y por lo tanto conoce muy bien las necesidades de los estudiantes. Cuando se le notifique con anticipación, un representante de esta Agencia en New York, en New Orleans, o en San Francisco irá a los muelles a recibir los vapores que lleguen de la América Latina, y ofrecerá sus servicios a los estudiantes que en ellos vienen para el despacho de sus equipajes, sus cartas o sus telegramas, para el cambio de moneda, y para buscar alojamiento.

2. El secretario dará información de los requisitos de ingreso de las varias escuelas, los cursos de estudio, las becas y los gastos de hospedaje. Con gusto les ayudará a elegir la escuela o colegio más apropiado para estudiar la carrera o profesión que el estudiante deseé seguir.

3. Cuando se dese, se arreglarán clases de inglés elemental.

4. Con sumo gusto se ayudará a los estudiantes que viajen por el interior a conseguir los boletos de transporte, a despachar el equipaje y a preparar todo lo necesario para hacer un viaje cómodo. El secretario dará cartas de introducción para los encargados de los extranjeros en la institución a donde vayan.

5. Sería muy bueno antes de embarcar para los Estados Unidos que avisaren al Mr. Manuel ya por correo o telegrama el nombre del vapor, la fecha y el punto de llegada para que él pueda ayudarles mejor. Con gusto el director contestará toda correspondencia de estudiantes y maestros o de padres de familia que deseen mandar a sus hijos a estudiar a los Estados Unidos.

6. Si se desean más detalladas informaciones acerca de la vida escolar, de los cursos de enseñanza, del costo de la vida en los Estados Unidos, pídelas a la oficina principal en New York, que las enviará gratuitamente. Diríjase las cartas al director Arthur W. Manuel, 347, Madison Ave., Room 1007, New York City, U. S. A. Representante en New Orleans :

Mr. Hugh W. Jameison, Tulane University, New Orleans, La., U. S. A.

AH UNIVERSITARIAS

El problema social

La opinión del Dr. Vaz Ferreira

En sus últimas conferencias, dadas en la Universidad, el doctor Vaz Ferreira virtió una serie de opiniones sobre el tan debatido "problema social", las cuales completan el estudio realizado el año pasado sobre el mismo tema. Dado el grande interés que ellas encierran, nos hemos decidido a exponerlas someramente, por medio del breve resumen que a continuación iniciamos.

Ante todo, el maestro de conferencia hace descansar su amplio criterio al respecto, en las siguientes bases :

1) El considerar como bueno el régimen social actual — que encierra en sí, muchos principios y conceptos que pertenecen al pasado — es el mayor obstáculo para encaminarse en una orientación hacia el futuro.

2) En la organización social actual, el "punto de partida" para los individuos que deben comenzar a actuar en ella, se encuentra demasiado diferenciado con respecto a cada uno de aquéllos. De ahí, el cúmulo de injusticias de que son víctimas.

3) Entre el individualismo, que sostiene primordialmente el principio de libertad, el socialismo, que sostiene el de igualdad, debe aceptarse, por ser más lógica y humana, una tercera posición representada por la fórmula ideal : "asegurar un núcleo al individuo — que estaría constituido por sus exigencias más imperiosas — abandonándolo luego a la libertad, aunque tratando de auxiliarlo al aparecer la inminencia de su caída".

De acuerdo con estos postulados fundamentales, veamos como desarrolla el doctor Vaz Ferreira su criterio sobre el problema social. Debemos advertir, sin embargo, que las ideas que van expuestas a continuación, son tan solo la complementación del detenido estudio efectuado el año pasado sobre este mismo punto por el doctor Vaz Ferreira, por lo cual recomendamos la lectura de los resúmenes expuestos en los números correspondientes de nuestra Revista.

Expuestas, en general, las características fundamentales del individualismo y del socialismo he aquí la opinión del maestro de conferencias respecto a otra tendencia : el comunismo.

El comunismo es un régimen del pasado ; es una tendencia primitiva, o mejor, constituye algo así como los comienzos en los tentativos de perfeccionamiento del orden social y, además, representa un "minimum" como organización, tan solo aplicable en determinados momentos históricos, singular-

mente especiales. Una de estas circunstancias particulares sería el estado de guerra, sea éste permanente, como en el caso de la antigua Esparta, o sea temporal, como en el caso del reclutamiento de ejércitos.

Solo en estos casos se hace imprescindible el igualamiento en la disciplina, en el racionamiento, etc.

Luego, pues, el deber del individuo de dirigirse siempre hacia adelante, impide ser comunista.

Además, y considerando en si al comunismo, constituye un nivelamiento rígido cuando sin duda alguna la diferenciación debe quedar establecida antes y no después del progreso. Por otra parte, es una concepción vieja porque tiene relación con la división en clases, sean éstas cuales fueren y, por lo demás, circunscribe, impone, prohíbe.

En realidad, el comunismo es el punto de partida de un ideal ; pero no es éste mismo. Asegura un "minimum" socializado y comunitizado, que vendría a constituir la parte fija, pero no la parte viva, puesto que ésta la constituye el ideal humano de la indeterminación, la diferenciación, la posibilidad, etc.

Pero, ¿cuál sería la actitud de la juventud frente a este problema ? Ciertamente, no pueden imponerse criterios determinados ; pero, en cambio, puede contribuirse a despertar la aptitud mental para pensar, puesto que estamos habilitados, en el terreno del pensamiento, para establecer los límites dentro de los cuales es bueno pensar y sentir y más allá de los cuales se piensa y se siente mal.

En primer término, los problemas sociales pueden estudiarse teniendo en cuenta como una especie de doble conflicto entre dos parejas, por decir así, de ideas : la de bienestar y la de progreso, por un lado, y la de igualdad y la de libertad, por otro. Los dos grupos constituyen dos ideales ; pero, en parte inconciliables. Y en efecto, el bienestar tiende a la uniformidad, a la despreocupación. Es un principio estático. El progreso, por el contrario, viene acompañado de una parte de inquietud, de conflicto, de agitación.

En cuanto al segundo grupo de principios, la igualdad no puede pasar de cierto grado sin restringir la libertad y, en lo relativo a ésta, viceversa.

Entonces, como principio general, puede de establecerse que el problema social es una interferencia de todos estos principios. Podría entonces resolverse la cuestión aplicando una fórmula que constaría de dos partes : 1) considerar un núcleo común con radiaciones de diferenciación ; 2) el mejor presente que

pueda ser conciliable con el mejor futuro.

Según esta fórmula, sentaríamos estos principios : primero, desechar el mayor bienestar que sea, sin embargo, compatible con la fermentalidad del futuro, hasta donde no fije ni detenga ; segundo, tomar la igualdad como punto de partida, tan sólo para lo indispensable, lo inmediato, lo elemental ; pero no permitiendo, tampoco, que nadie permanezca desamparado.

La fórmula que propone, por consiguiente, el doctor Vaz Ferreira, es la siguiente : un núcleo asegurado al individuo y el resto abandonado a la libertad. Pero, ese núcleo ¿qué comprende ? Al entrar en este punto, debemos considerar la fórmula propuesta desde dos puntos de vista : como ideal y como posible, prácticamente.

Al considerarla como ideal, cuando pensamos en abstracto, tenemos tendencia a decir : es necesario asegurar al individuo un lugar donde vivir — que es el derecho individual por excelencia — o sea la tierra de habitación ; asegurarle todo lo indispensable y elemental, como el alimento, el vestido, la habitación, la educación completa (intelectual, moral y física). En una palabra : impedir la demasiada desigualdad en el punto de partida, por una parte, y tratar de no dejar caer demasiado a nadie, por otra. Y el resto se abandona a la libertad.

Hay que hacer notar que, en esta fórmula la parte ideal propiamente dicha no es el núcleo, sino las radiaciones, que son la parte viva y libre. Porque el núcleo es tan sólo un "minimum", que es fijante.

Hasta ahora, hemos considerado solamente el aspecto ideal de la fórmula propuesta ; pero si la apreciamos desde el punto de vista de las posibilidades prácticas, se nos presentan, de inmediato, problemas mucho más hondos y difíciles ; tanto que las soluciones de éstos no han podido ser reducidas a proyectos.

Desde este punto de vista práctico, el núcleo de la fórmula estaría constituido por un lado, por la necesidad de brindarle al individuo, una educación más completa que la que recibe actualmente y, por otro lado, por la necesidad de proporcionarle la tierra para habitación que, si hasta ahora no se le ha asegurado, es porque se la ha confundido con la tierra para producción, que es otro problema distinto. Y en cuanto a la herencia, deberían disminuirse las diferencias actuales, estableciendo, sin embargo, ciertas restricciones relativas a la propiedad adquirida por el trabajo, etc.

Pero, cuando se pasa a considerar los puntos relacionados con la tierra para producción, el vestido, la alimentación, etcétera, se tropieza con muchas dificultades, algunas de las cuales son insalvables, sobre todo mientras no aparezcan nuevos progresos científicos que hagan factible una solución.

El proporcionar alimentos es un problema muy difícil desde los dos puntos de vista: el práctico o de la producción y el de la distribución o de la justicia. Porque, en efecto, sucedería a menudo que se violentaría la libertad de algunos, al mismo tiempo que no pocos aprovecharían del trabajo ajeno.

Luego pues, en vista de estas limitaciones de carácter práctico, es necesario reducir ese núcleo a lo elemental e indispensable en la vida del individuo. Y aquí estamos ya en el centro del problema porque, desde ahora, comienza la división de tendencias: unos, prefiriendo la libertad, el progreso, etc., al igualamiento y al bienestar, y otros, lo contrario.

El doctor Vaz Ferreira se declaró, por temperamento, partidario de dejar más abierto el campo a la libertad. Pero, prescindiendo de este aspecto puramente individual, es indudable que la parte orientada hacia lo futuro debe ser la parte no igualada, la parte libre.

En cuanto a las pretendidas relaciones entre las doctrinas sociales del anarquismo y el comunismo, el maestro de conferencias las niega rotundamente. En efecto: la primera de éstas significa: (suprimiendo el aspecto de la acción de la violencia que puede manifestarse en cualquier régimen) no leyes, no gobierno, no disciplina. Esto, claro está, ideológicamente considerado, puesto que en las luchas reales se desfiguran y alteran siempre los conceptos para impulsar a la acción combativa. Y en este sentido, especialmente, es que ambas doctrinas se presentan totalmente opuestas.

El anarquismo sería el ideal para una psicología humana perfecta o muy elevada, capaz de guiarla sin necesidad de leyes y actuar con absoluta libertad. Pero, como existen seres inferiores, los superiores serían las víctimas de aquéllos.

En cuanto al comunismo, puede aplicársele el principio general que establecimos, y que representa la tendencia humana a considerar lo viejo como nuevo. Y, en efecto, el comunismo es algo ya muy viejo. En cuanto al anarquismo, puede aplicársele otro principio general que establecimos y que lo caracteriza: el no ver las dificultades del problema.

Como ya dijimos, es interesante notar como el comunismo y el anarquismo son opuestos, dentro de la psicología humana.

En una obra de Wells, se imagina a un cometa encontrándose con la tierra, a la cual le comunica un elemento químico nuevo, modificando así la atmósfera terrestre y perfeccionando la constitución fisiológica y psicológica de la humanidad. Entonces si, afirma, puede llegar el anarquismo y el comunismo porque, contando con una psicología perfecta, ambas tenden-

cias pueden conciliarse. Pero, en las condiciones actuales, cuanto más leyes y más igualación se establezca (comunismo) menos podrá prosperar el anarquismo, y viceversa.

Hecha notar esta incompatibilidad, se realiza, por parte de los partidarios de ambas tendencias una nueva tentativa, y se tiende a presentar una conciliación con carácter provisorio: en el caso del establecimiento de una dictadura. Pero aquí aparece un aspecto interesante del problema. Cuando se habla de utopía psicológica, no conviene incurrir en un sofisismo, cual es el de considerar como psicología presente, la que recién se originaría como resultado de una transformación proyectada o inminente, porque entonces caeríamos en un círculo vicioso.

Y esto es lo que sucede cuando se considera la dictadura. Es que, precisamente, un régimen tal, en lugar de implantar la psicología de la libertad, implantaría la contraria. Sin embargo, en los problemas sociales, hay algo peor que esta confusión, y es que los defensores e impugnadores del régimen actual parten de los mismos errores y, entonces, no se le ve solución posible a la cuestión, haciendo necesario comenzar, desde el principio, aclarar las ideas.

Esos errores comunes se cometen a propósito de nociones generales como capital, trabajo, propiedad, división en clases, etc. Así, por ejemplo, en cuanto a la propiedad, incurren ambas tendencias en el error de considerar a cierta propiedad adquirida por el trabajo, no diferenciándola, ni de la que es producto del trabajo que llamaremos impuro y en el que se mezclan el capital y otros elementos varios, ni de la que no proviene de trabajo alguno, que es la diferencia. Primeramente habría que diferenciar por consiguiente, los distintos casos.

En cuanto a la división de las clases sociales, sucede idéntica cosa. La verdadera división sería: 1.º los trabajadores intelectuales y manuales; 2.º los trabajadores impuros a que nos referimos y 3.º los no trabajadores. Pero es el caso que, defensorse y contrarios del régimen actual, separan muchas veces de la categoría de los trabajadores, a los intelectuales, para incluirlos en la de los no trabajadores.

Y es así que nuestra fórmula no se halla defendida, prácticamente, por nadie. Además, carece de nombre, que es lo que mueve a las masas por una abección psicológica, a seguir determinada tendencia, más que las ideas que ella puedan sustentar.

He aquí las ideas fundamentales y tan interesantes, vertidas por el doctor Vaz Ferreira, respecto del "Problema social".

DE ROCHA

Solución de un conflicto

Hace algún tiempo el Centro de Estudiantes "Ariel" debió intervenir nuevamente en un pequeño conflicto, netamente estudiantil y bien sugestivo, ocurrido entre los miembros de la Asociación de Estudiantes "José Enrique Rodó", de Rocha.

Una correspondencia detallada y de ponderada serenidad tratándose de uno de los directamente afectados, del estudiante Ameito González Acosta, actual Presidente de la Asociación, nos dió cuenta de las incidencias que se produjeron y que, a no mediar un muy encimable deseo de solidaridad, superior a las causas madres del conflicto, hubiera sido origen de una lamentable división entre estudiantes que deben permanecer unidos y perfectamente organizados no sólo por exigirlo así el interés estudiantil en general, sino porque es hora universitaria ésta, en que serán las organizaciones estudiantiles quienes habrán de desempeñar papel decisivo en la resolución de todos los asuntos que a la Universidad afectan, y que aguardan ser tomados en cuenta, planteados y difundidos por los propios interesados, conscientes ya de su responsabilidad.

El Centro de Estudiantes "Ariel", al tener conocimiento de que los estudiantes organizados de Rocha estaban divididos, solicitó informes y previendo luego que pequeñas incidencias podrían ser causas de lamentables divisiones que una vez establecidas toman cuerpo y se hacen definitivas, envió de inmediato a los señores González Acosta y Torres Pagola, que encabezaban los grupos contrarios, un telegrama por el que los exhortaba a deponer rencores y diferencias más o menos justificables, en aras de propósito de solidaridad que, sobre todo, debe realizar la unidad entre estudiantes.

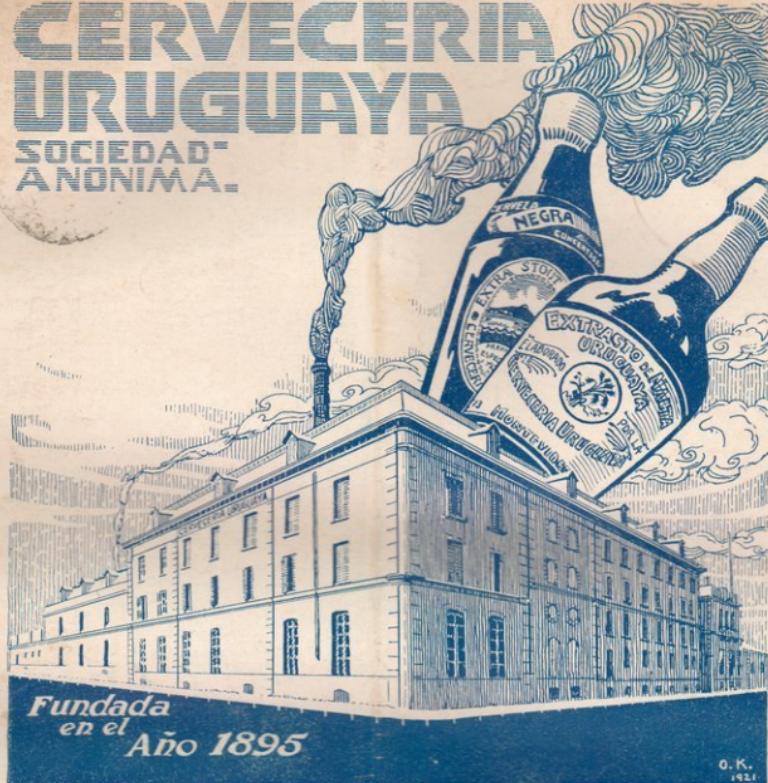
La petición desinteresada e idealista de "Ariel" fué tomada en cuenta por los estudiantes de Rocha, y una unión inmediata de los grupos afirmó el deseo de positiva armonía.

No expondremos las causas del conflicto por considerar innecesario renovar una cuestión que, si bien revela preocupaciones serias, en este caso hubiera perjudicado de hecho, la estabilidad de la Asociación de Estudiantes "José Enrique Rodó", cuyo fin principal es agrupar solidariamente a todos los estudiantes de Rocha, a fin de que la acción de conjunto armónica, beneficié a todos, a la Institución Liceíl y a la Cultura Popular, a que los estudiantes deben especial atención.

M. Baltasar Brion
Comision 1939

CERVECERIA URUGUAYA

SOCIEDAD
ANONIMA.



*Fundada
en el
Año 1895*

O.K.
1921

El Extracto de Malta Uruguaya

ha sido recomendado por las eminentes médicas y ha probado la razón, con brillantes resultados del por qué la ciencia lo presta y lo recomienda.

Extra Stout Uruguaya

(Cerveza negra concentrada)

Simil de las mejores cervezas negras extranjeras

Expéndese en porrones de vidrio transparente